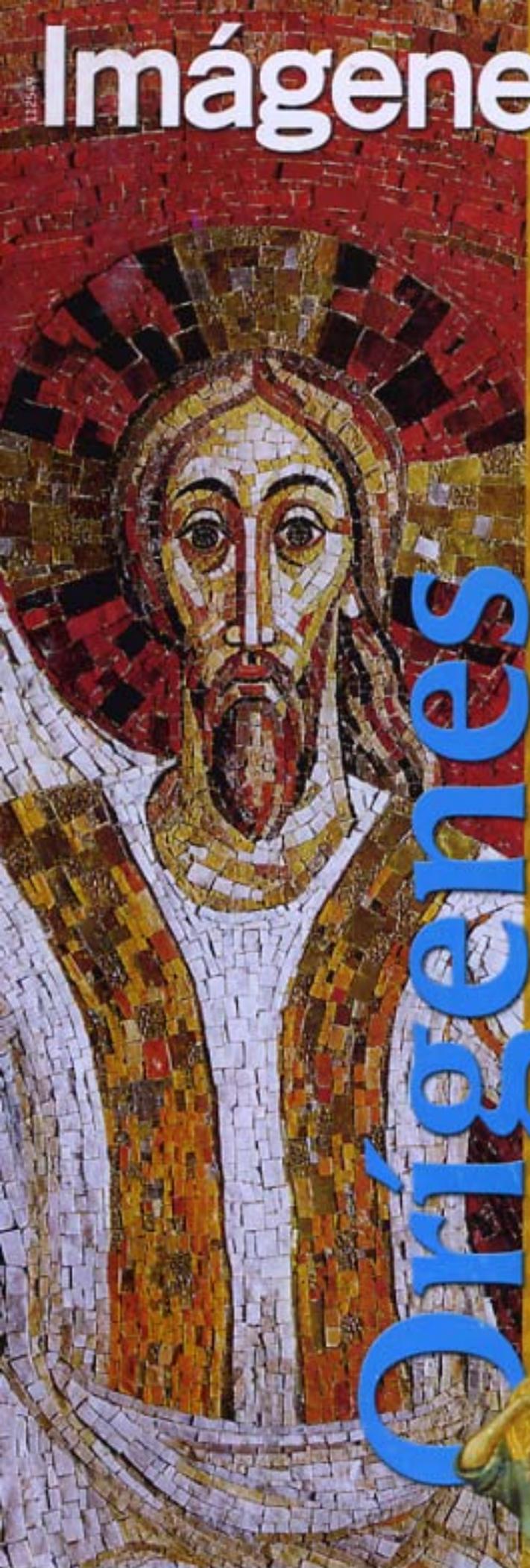


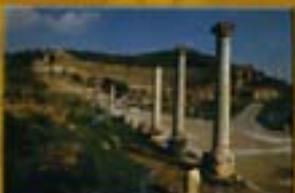
# Imágenes de la fe

Nº 414 • Junio 2007 • 5,15 €



## Orígenes

### DEL Cristianismo





PÓRTICO

4

La búsqueda  
de luz nueva para  
los viejos datos



SENTIDO  
DEL ESTUDIO

6

Una inteligencia  
radical de la fe 6



Hacer historia del cristianismo primitivo en una época de secularización requiere que la teología dialogue con otras ciencias históricas y sociales.



LA CONSTRUCCIÓN

9

Una generación  
única y plural 9



Los tres contextos culturales por donde se expanden los seguidores de Jesús son Galilea, Jerusalén y Antioquia, unidos en lo fundamental pero plurales en las formas.



LA PROTECCIÓN

30

Condiciones  
para la apertura 30



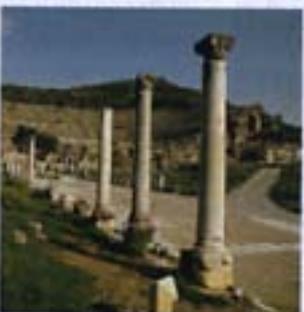
La pluralidad genera, a la vez, movimientos de integración y desintegración. Se desarrollan corrientes teológicas ante las que se reacciona con criterios de pertenencia.



LA ESTABILIZACIÓN

24

El desarrollo  
de las tradiciones 24



Las diferentes comunidades vuelven la mirada hacia la historia de Jesús para sintetizar y hacer balance de los primeros logros y fracasos.



PARA SABER MÁS

34

- Dirección editorial: Juan Rubio
- Redacción: María Gómez
- Maquetación: Amparo Hernández
- Secretaria de Redacción: Esperanza Vela
- Publicidad: Javier González. 91 422 64 34
- Suscripciones: Ana Blasco. 91 422 62 40
- Edita: PPC, S.A. Director general: Aurelio Matos C/Impresores 2, Urb. Prado del Espino, 28660 Boadilla del Monte (Madrid)
- Teléfono: 91 422 62 55
- Fax: 91 422 61 18
- www.ppc-editorial.com
- imagenesdelafe@ppc-editorial.com
- Depósito legal: M-15368-1968
- Imprime: Grefol, S.A.
- Precio número: 5,75 €
- Suscripción anual (10 números): España: 44,50 € Otros países: 47 €

Fotografía:

Sonsoles Prada, José Manuel Navia, Pascual Rubio / Archivo SM; José Vicente Resino; Jesús G. Ullastres; Luis Agromayor; PHOTODISC; AGE FOTOSTOCK.

# La búsqueda de luz nueva para los viejos datos

**C**ualquier persona que pase delante del mostrador de novedades de una librería puede encontrar hoy más libros que nunca sobre temas relacionados con los orígenes del cristianismo. ¿Por qué este aparente interés? ¿Será que han aparecido nuevos descubrimientos que obligan a replantear los consensos que teníamos hasta ahora? ¿O será que nuestra sociedad está replanteándose su propia tradición, la memoria colectiva y social, para elaborar una nueva identidad de ciudadano que responda a los nuevos retos de un mundo secularizado y globalizado?

La reciente identificación de un hallazgo largamente oculto por el azar y, sobre todo, la cobertura mediática que ha tenido, ha revelado el gran interés que tiene la sociedad a escala mundial cuando se trata de revisar la historia de los orígenes. El Evangelio de Judas forma parte de una importante y amplia colección de textos gnósticos cristianos que proliferaron en los siglos III y IV; su contenido no aporta "novedades" a la historia de los orígenes del cristianismo, pero tiene una enorme importancia para conocer la pluralidad y la diversidad de los cristianismos primitivos. Su identificación y difusión viene a reforzar los nuevos consensos que se están adoptando en la investigación sobre los orígenes del cristianismo: es fundamental interpretar los datos en un contexto adecuado.

Los últimos años del siglo pasado se caracterizaron, entre otras cosas, por un nuevo interés en la figura histórica de

Jesús; la "tercera ola", se ha llamado. Los anteriores intentos de acertarse al Jesús histórico, a finales del siglo XIX y a mediados del siglo XX, habían dado lugar a sendas reacciones contrarias (por frustración, saturación, desengaño, exageración, desilusión...). A finales del siglo XX no había nuevos datos históricos significativos sobre Jesús, pero predominaba una nueva perspectiva: se conocían más cosas (y más ajustadas) sobre el judaísmo de Jesús en Galilea; se incorporaron al análisis fuentes desdeñadas hasta entonces (apócrifos y fuentes extrabíblicas); se utilizaron criterios, herramientas y modelos de las ciencias sociales para reinterpretar los datos ya conocidos; se elaboraron, en fin, nuevos marcos en los que encajar los datos conocidos y se interpretaron en el nuevo contexto. No había apenas datos nuevos, pero el resultado fue "revolucionario" (sobre todo, a juzgar por algunas reacciones temerosas). La imagen de Jesús que arrojaron estos estudios no es, ni mucho menos, unívoca; sin embargo, el conjunto de todas ellas, indudablemente, nos ha acercado más al Jesús histórico de lo que estábamos antes.

Esta "tercera ola" de los estudios del Jesús histórico ha dejado como herencia una nueva búsqueda de los orígenes del cristianismo en la que predominan los mismos criterios hermenéuticos que tenía la pregunta por el Jesús histórico a finales del siglo XX. Resulta lógico pensar que si aquella búsqueda arrojó luz nueva sobre los viejos datos de la per-

Tal vez estamos replanteándonos la propia tradición para elaborar una nueva identidad de ciudadanos que responda a los retos de un mundo secularizado y globalizado



sona histórica de Jesús, se quiera hacer lo mismo con el movimiento de seguidores que se inició tras los acontecimientos de Pascua. La situación, pues, es similar y, en cierto modo, corolario de la anterior: hay pocos datos inéditos sobre los orígenes del cristianismo, pero los nuevos marcos de comprensión permiten comprenderlos de un modo fresco.

## Relato, historia y memoria

Además, este nuevo enfoque y búsqueda de los orígenes del cristianismo es contemporáneo (y en cierto modo paralelo) al que grupos interdisciplinarios de investigadores están realizando, por ejemplo, sobre el judaísmo que compuso la Misná, o sobre el judaísmo de la diáspora, o sobre el abigarrado mundo religioso grecorromano, o sobre los espacios domésticos y políticos de las ciudades del Mediterráneo, o sobre los grupos marginales de población en tiempo de

la *Pax romana*. Todos estos estudios están aportando al de los orígenes del cristianismo mayores y mejores herramientas, marcos de comprensión más adaptados, nuevas preguntas y enfoques más centrados para interpretar los datos en las mejores condiciones posibles.

Las implicaciones sociales y eclesiales de estos estudios sobre los orígenes del cristianismo no son pocas. Releer, recordar y reinterpretar los orígenes no es inocuo; de hecho, toda interpretación tiene unos intereses (teológicos, eclesiales... y también sociales y políticos) que vienen dados por la situación del intérprete (preguntas, problemas, necesidades, lugar social desde el que interpreta, etc.) y la del auditorio al que se dirige (problemas, lugar social, etc.); y estos intereses están siempre relacionados con la identidad. ¿Cómo construyeron, conservaron y protegieron su identidad los primeros seguidores de Jesús? Esta pregunta nos lleva directamente al proceso de construcción del

cristianismo primitivo, cuando todavía no era una religión (*religio*), sino una secta o un culto.

Este proceso es lo que entendemos por *orígenes del cristianismo*, un proceso radicalmente vinculado a la memoria: el recuerdo de los dichos y hechos, la vida y la Pascua de Jesús. Las preguntas que interesan al investigador para comprender este proceso son, entre otras, éstas: ¿cómo se hace de la memoria un relato? ¿Cómo se hace de un relato historia? ¿Cómo se hace de la historia presente y futuro? ¿E identidad?

El lector avezado descubrirá en las páginas que siguen muchas preguntas actuales sin necesidad de hacerlo de modo explícito. Las cuestiones y las respuestas de los primeros creyentes que se ofrecen a continuación tienen una interpretación muy actual. De todo ello es vital subrayar dos constantes: la pluralidad de los orígenes del cristianismo y la fidelidad al pasado que se verifica en la relevancia para el presente. ♦



Cristo, Rupnik, Capilla Redemptoris Mater, 1999, Palacio Apostólico del Vaticano.

y relativizar el valor de la ley mosaica e incluir paulatinamente a no judíos dentro de la comunidad, sin exigirles la circuncisión, porque entendieron que la muerte de Jesús suponía el final de la antigua alianza. Otros, sin embargo, entendieron que los acontecimientos de Pascua no suponían tal superación, sino la confirmación de su valor, exigiendo a todos los seguidores de Jesús la permanencia (o incorporación) en los preceptos de la Torah. Este ejemplo revela la importancia de la memoria, de la interpretación y de la construcción de la identidad. Los orígenes del cristianismo son ese conjunto de acontecimientos, interpretaciones, disputas, adaptaciones, búsquedas, tentativas... para ser fieles a la voluntad de Dios tal como se había expresado en la persona de Jesús.

Hacer historia (así) del cristianismo primitivo no equivale a ignorar o eliminar la acción del Espíritu Santo, ni a desplazar el designio de Dios en Jesús y las comunidades primitivas; más bien al contrario, busca hacer comprensible, relevante y significativo ese proceso histórico para cualquier persona, creyente o no creyente. El proceso de secularización requiere, precisamente, una inteligencia radical de la fe, que se logra, entre otros modos, a través del diálogo de la teología con otras ciencias históricas y sociales.

Decir que Jesús no fundó la Iglesia no equivale a decir que la Iglesia no procede de Jesús, de sus dichos y hechos, de su muerte y resurrección; equivale más bien a decir que, además de ello, la Iglesia se ha servido también de unas formas históricas que ha ido adquiriendo con el tiempo. Lo contrario podría entenderse como una autojustificación de que la forma histórica en que conocemos hoy a la Iglesia procede directamente de Jesús (y así de Dios) y es absolutamente incuestionable e inamovible, como algunos pretenden hacer pensar.

Cuando hablamos de los orígenes del cristianismo hablamos de historia de unas tradiciones, de unos textos, de unas personas, de unos líderes, de un proceso de institucionalización, de reflexiones teológicas, de la relación con el Imperio romano... Se trata, por tanto, de un *objeto de estudio* extraordinariamente amplio. Los retos que plantea la pregunta sobre el porqué de estos estudios llevan

# Una inteligencia radical de la fe

LOS ORÍGENES DEL CRISTIANISMO COMO OBJETO DE ESTUDIO REQUIEREN UNA METODOLOGÍA SERIA Y EL DIÁLOGO DE LA TEOLOGÍA CON OTRAS CIENCIAS HISTÓRICAS Y SOCIALES.

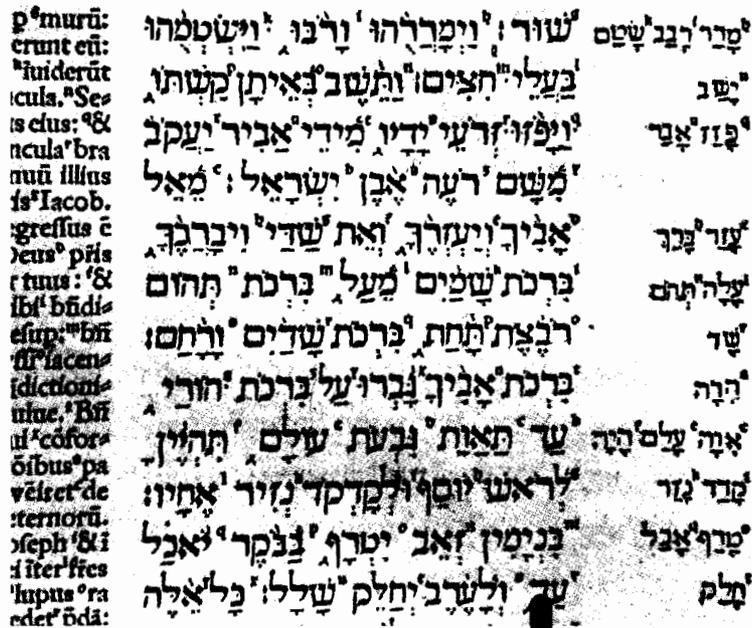
**E**l recuerdo no es un hecho biológico o natural; es, sobre todo, un acontecimiento social, porque está condicionado por la situación del que recuerda. Los primeros seguidores de Jesús recordaron selectivamente, adaptaron e interpretaron esa memoria para dar respuesta a los problemas que tenían. Así, la lectura que unos seguidores de Jesús hicieron del acontecimiento de su muerte y resurrección les llevó a superar

irremediamente a la cuestión del cómo: la metodología con la que nos acercamos a nuestro objeto es fundamental.

Desde finales del siglo XIX, los orígenes del cristianismo se entienden como un proceso en el que intervienen variados factores. La visión de estos orígenes que Lucas ofrece en Hch ha influido sobremanera en la imagen de esos inicios en la historia del cristianismo y todavía hoy predomina en algunos grupos de creyentes, aunque la exégesis mostró hace tiempo que su concepto de historia no es el de un historiador moderno, porque estaba al servicio de la particular teología del autor: "... para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido" (Lc 1,4). Así, su idealizada visión retrospectiva de los orígenes, en la que destaca la unidad y solidez del grupo de creyentes desde el inicio hasta el final, no debe ocultar para el investigador actual el uso de fuentes diversas, su interés conciliador, la preocupación misionera, la voluntad de crear cohesión en torno a la fe de los apóstoles, el protagonismo narrativo de Pedro...

### Una metodología interdisciplinar

Es necesario, por tanto, hacer una lectura crítica de los textos, que revele las intenciones narrativas, teológicas y políticas de los autores bíblicos para detectar la estrategia con la que buscan que los lectores transformen una situación en otra; que permita comprender las diferentes tendencias, las tensiones, más allá de la aparente uniformidad; que busque las voces ocultas (y, en ocasiones, ocultadas) de seguidores de Jesús que desaparecieron por la superioridad de otras voces; que indague



Biblia políglota complutense, s. XVI.

la relación de fuerzas de los diferentes grupos con su entorno social, económico, político y religioso; que no dé una cuestión por cerrada porque un texto parezca responder de modo tajante, sino que plantee preguntas nuevas a las fuentes; que, en fin, vaya más allá de lo evidente para poder elaborar un marco histórico plausible en el que los textos alcancen relevancia nueva y hablen por sí mismos en sus contextos originales. Para ello es imprescindible la interdisciplinariedad.

Para acercarnos a estos orígenes del cristianismo tal como los estudios actuales están mostrando, debemos hacer unas precisiones sobre el período que consideramos y su división. Generalmente se acepta que los orígenes del cristianismo abarcan desde el Jesús histórico (se incluya éste o no) hasta finales del siglo II, cuando podemos considerar ►►

**E**n un momento, como el actual, de replanteamiento de las raíces, de exageración de los nacionalismos, de secularización galopante, de fundamentalismos, de intolerancia religiosa... la vuelta a los orígenes, como se puede ver, no es inocua. Puede descubrir intereses de poder, manipulaciones de sentido, transformaciones de significados, alteraciones de las jerarquías de valores, asimilaciones desleales, etc. Sin embargo, también manifiesta entregas encomiables, sacrificios testimoniales, plenitudes de sentido, fidelidades admirables, proezas emocionantes, etc. Todo ello forma parte de la acción de Dios en esta historia nuestra; la vuelta a los orígenes quiere, ante todo, volver a descubrir esa obra de Dios entonces y ahora.

## Hay que hacer una lectura crítica de los textos que revele las intenciones de los autores bíblicos

►► al cristianismo como “religión” (reflejado en: la práctica independencia respecto del judaísmo, la consolidación del canon neotestamentario y la creación de una cultura –arquitectura, iconografía, etc.– propia). Se suele distribuir en cuatro generaciones:

- primera, del 30 al 70;
- segunda, del 70 al 110;
- tercera, del 110 al 150;
- cuarta, del 150 al 190.

Esta distribución, más allá de servir para ordenar el material y los datos, parte de la constatación de ciertas características comunes a cada una. Así, por ejemplo, en lo que atañe a las fuentes, la primera está determinada por la transmisión oral de las tradiciones sobre Jesús en el Mediterráneo oriental y la composición de las cartas de Pablo en Grecia y Asia Menor. La segunda está marcada por la composición de los evangelios sinópticos y el desarrollo de la tradición paulina. La tercera, por el desarrollo de las cartas pastorales, la literatura apostólica y el inicio de la que luego

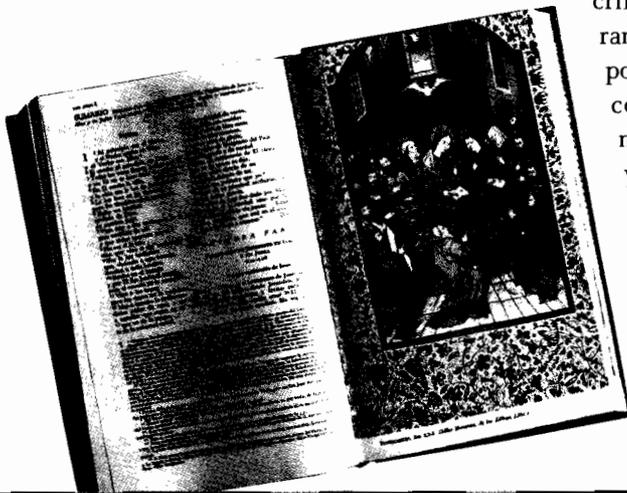
será calificada como apócrifa. Mientras que durante las tres primeras, por tanto, se fueron recopilando y componiendo las tradiciones y textos contenidos en el NT, durante la última se consolidó el canon. Por razones de extensión, vamos a centrarnos en el período neotestamentario, ya que

el último es especialmente complejo y rico, y requeriría un artículo aparte. Además, en cada uno de estos períodos nos encontramos con diferentes tradiciones y trayectorias que reflejan sensibilidades, subrayados, matices (en ocasiones, visiones y prácticas importantes) diferentes. Únicamente señalaremos las tradiciones más significativas, destacando sólo algunas características notables para comprender su propia evolución y su relación con las demás tradiciones.

Vamos a servirnos de un modelo de comprensión evolutivo que nos permita entender las particularidades de cada una de estas fases desde el punto de vista del proceso de institucionalización. Algunos autores (por ejemplo, **Margaret Y. MacDonald**) han propuesto, con bastante éxito, un modelo de institucionalización elaborado a partir de las ciencias sociales que diferencia tres fases en este proceso (coincidiendo básicamente con las tres primeras generaciones):

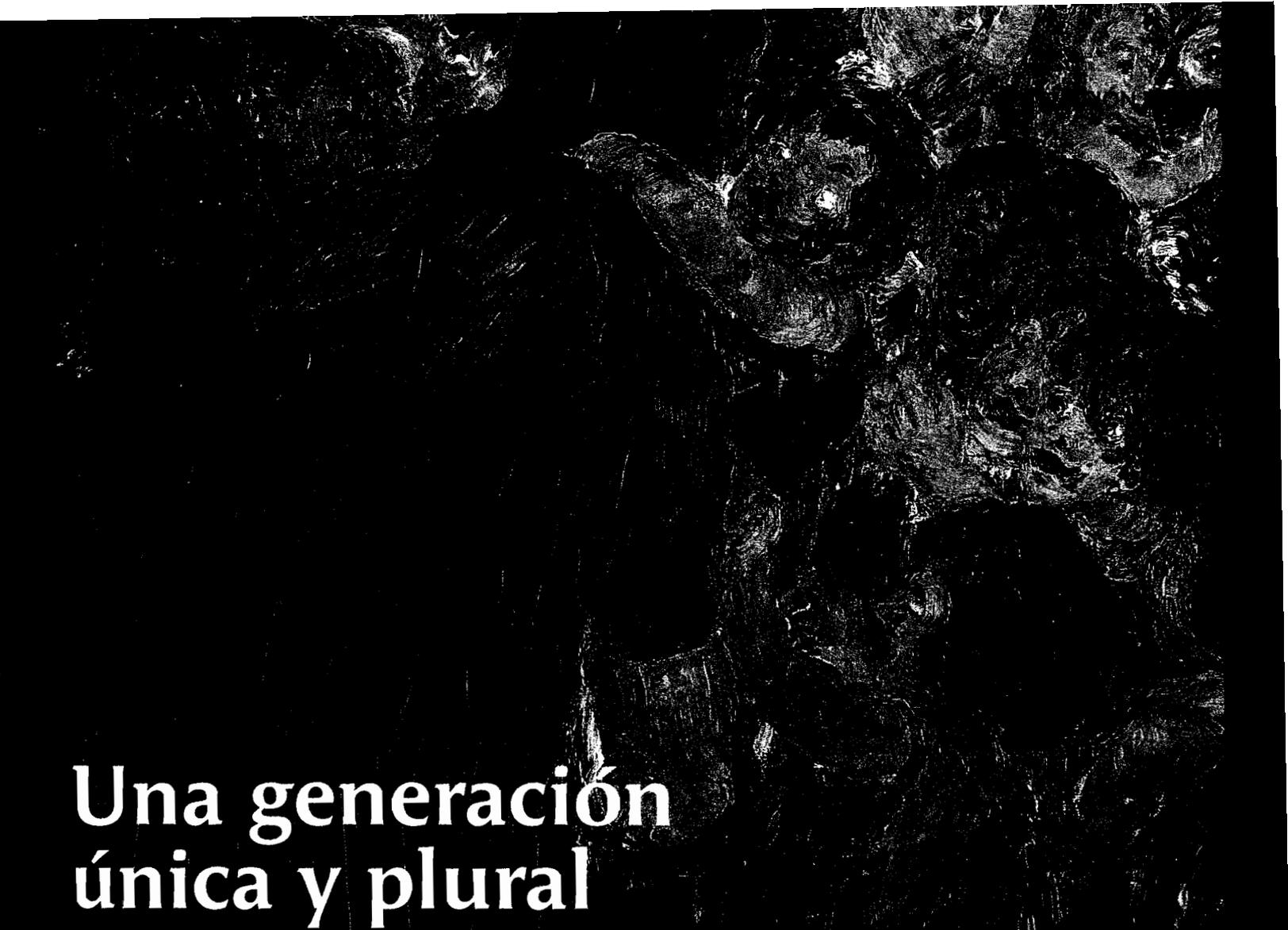
- **la primera, o de construcción**, es una fase muy creativa en la que se está formando el universo simbólico y en la que el futuro del grupo está abierto;
- **la segunda, o de estabilización**, se preocupa por el mantenimiento y continuación de lo creado;
- **la tercera, o de protección**, está marcada por la necesidad de defender el grupo de las desviaciones internas que amenazan con desintegrarlo, por lo que es vital definir.

Estas tres fases pueden servirnos, heurísticamente, para comprender los orígenes del cristianismo, ese marco fundamental en el que leer y comprender las fuentes cristianas. ♦



**E**l recurso a las ciencias sociales aporta herramientas hermenéuticas ineludibles. Pero además es importante disponer de un aparato heurístico adecuado, es decir, de un acercamiento que permita plantear a las fuentes preguntas correctas.

¿Quién y por qué salió perdiendo en las disputas que presentan, por ejemplo, las cartas pastorales? ¿Cuáles han sido las consecuencias para el desarrollo del cristianismo de la asunción de esos textos (y no “otros”) como normativos? ¿Cómo se han justificado segregaciones sexistas a partir de estos textos? La heurística permite plantear preguntas desde la sospecha de que sus respuestas pueden conducirnos a encontrar más significados, ocultos hasta ahora por no tener los instrumentos adecuados, en las mismas fuentes.



# Una generación única y plural

LOS CREYENTES EN CRISTO, QUE COMIENZAN SIENDO UNA SECTA JUDÍA, SE EXTIENDEN POR LOS PAÍSES MEDITERRÁNEOS CON RAPIDEZ. SU ÉXITO SE DEBE, EN PARTE, A LA UNIDAD EN EL FONDO PERO CON PLURALIDAD EN LAS FORMAS.

**L**os primeros años de los orígenes del cristianismo son años oscuros para el historiador, pero de un brillo cegador para el creyente. Es una pequeña paradoja que se explica perfectamente por el carácter de las escasas fuentes literarias: están escritas no para informar sobre un acontecimiento histórico, sino para reproducir una experiencia creyente. De ello da cuenta la explosión que se produjo en estos primeros años, cuando lo que comenzó siendo una secta judía se fue extendiendo de modo imparable por todo el Mediterráneo. ¿Qué provocó aquella explosión? Ésta es una de las preguntas a las que los orígenes del cristianismo deben responder, y que intentaremos hacer aquí.

La idealizada presentación de los orígenes del movimiento de Jesús por Lucas, tal como aparece en el libro de los Hechos de los Apóstoles, tiene una exposición alternativa: la que recoge Pablo en **1 Cor 15,3-8**. Este texto ha sido objeto de muchos comentarios porque recoge una de las primeras fórmulas de fe de los seguidores de Jesús durante los escasos 20 años tras su muerte.

Este texto, una de las tradiciones más antiguas conservadas de los primeros seguidores de Jesús, nos está mostrando un *mapa* de los orígenes del cristianismo en los años 40-50 del siglo I. No es un texto que nos refiera *lo que ocurrió* tras la Pascua de Jesús; para darse cuenta de ello bastaría preguntarse: ►►

**P**orque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se apareció a **Pedro** y luego a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales todavía la mayor parte viven y otros murieron. Luego se apareció a **Santiago**; más tarde, a todos los apóstoles. Y en último término se me apareció también a mí, como a un aborto”.

1 Corintios 15, 3-8



*Lavatorio de los pies,*  
Buoninsegna, s. XIV,  
Museo dell'Opera  
del Duomo (Siena).

►► ¿por qué separa esta tradición a **Pedro** de los Doce? ¿No era uno de ellos, el primero? ¿Quiénes son los “apóstoles” entre los que no se encuentran los Doce? ¿En qué texto del evangelio se narra la aparición del Resucitado a **Santiago** en particular? Si intentásemos aquí responder a estas cuestiones, caeríamos en una trampa, porque el texto no pretende responder a estas cuestiones, sino a otras.

Este texto de Pablo refleja una tradición que, probablemente, ejerció una función de consenso. “Pedro”, “los Doce”, “quinientos hermanos”, “Santiago”, “los apóstoles” y “Pablo” son, todos ellos, personificación de diferentes tendencias dentro de los orígenes del cristianismo. La importancia de Pedro al ser colocado en primer lugar muestra que ejerció, sin duda, una importante tarea de aglutinar en torno a sí tendencias diversas, entre las que

podemos reconocer a los discípulos de Jesús en Galilea, el grupo itinerante (“Doce”) y los que se quedaron en sus lugares de origen (“quinientos hermanos”), a los líderes y comunidades de Jerusalén y Judea (“Santiago”), a los judeocristianos helenistas procedentes de las ciudades de la diáspora que volvían enviados a sus lugares de procedencia para anunciar a Cristo (“apóstoles” = enviados), a los grupos de creyentes en Cristo formados por la misión independiente de Pablo tras su marcha de Antioquía el año 49 d.C. (“Pablo”). Si esta lectura de la tradición es cierta (como defiende **F. Vouga**), este texto constituye una de las mejores autopresentaciones de los primeros seguidores de Jesús: todos tienen en común la relación personal con el Resucitado, la experiencia pascual, aunque cada uno saque consecuencias diferentes de ella y su modo de

vivir y proclamar al Resucitado sea diferente y cree tensiones entre ellos. Unidad y pluralidad se conjugan de modo admirable en este texto, que bien puede ser uno de los primeros intentos de construir la nueva identidad de creyentes en Cristo (frente a los demás grupos religiosos de su entorno o frente al sistema religioso mismo).

Esto ha permitido desarrollar la hipótesis de un inicio único desde el punto de vista de la imprescindible experiencia pascual, y múltiple desde el punto de vista geográfico, cultural y cronológico. La unidad de fondo y pluralidad de formas es una de las características más significativas (y probablemente más importantes) de cara al éxito histórico de los orígenes del cristianismo. El desarrollo de trayectorias diferentes es, por tanto, una consecuencia lógica y natural de su propia identidad. Galilea, Jerusalén y las ciudades de la diáspora judía serán tres de los contextos culturales que desarrollen las tradiciones de Jesús de acuerdo a la situación en la que se desenvuelven los creyentes en Jesús. En este sentido, resulta iluminadora la comprensión de este fenómeno único y plural como un paso de un modelo de "secta" a un modelo de "culto".

## La secta y el culto

La secta, según ha descrito con acierto L.M. White, es "un movimiento de regeneración separatista (o cismático) que surge dentro de un sistema establecido y religiosamente definido con el que comparte una visión simbólica del mundo". Por su parte, el culto es "un movimiento integrador, a menudo sincretista, que se importa eficazmente (por traslado o mutación) a otro sistema cultural religiosamente definido, con el que trata de sintetizar su novedosa visión simbólica del mundo". Ambos tienen un carácter desviado dentro de sus respectivos contextos culturales y religiosos; sin embargo, así como la secta tiende a resolver esta tensión subrayando las diferencias, marcando el sectarismo y, así, favoreciendo la segregación, el culto tiende a resolverla subrayando las semejanzas, abriendo puertas en las fronteras simbólicas y, así, favoreciendo la integración. Esta diferencia resulta iluminadora, como decimos, porque refleja con bastante

claridad el desplazamiento que se dio en los orígenes del cristianismo en varias dimensiones; geográfica, de Jerusalén a Antioquía y Grecia y Asia Menor; nacional, del grupo intrajudío de renovación a las comunidades universales de creyentes en Cristo; cultural, del judeocristianismo rural en Palestina al pagano cristianismo urbano en el Imperio romano.

Los seguidores de Jesús en Galilea, así como los que se asentaron en Jerusalén, vivían dentro del judaísmo como una secta: compartían el mismo universo simbólico que el resto de judíos, pero tenían una clara vocación de regeneración, de renovación del judaísmo. Esta vocación, por sus propias características religiosas y sociológicas, le llevará paradójicamente a una ruptura que se consolidará tras muchos años de tensiones. Desde este punto de vista, la trayectoria de las tradiciones que conservaron y transmitieron estos seguidores de Jesús (tanto en Galilea como en Jerusalén) estará marcada por esta fuerte tensión y por su peculiar modo de resolverla.

En íntima relación con estos seguidores de Jesús aparecen otros (de segunda hora, podríamos decir) que, procediendo de las ciudades de la diáspora, van a comenzar desde Jerusalén una misión que llevará el anuncio de Cristo más allá de las fronteras de Palestina (quizá por primera vez). Estos creyentes en Cristo vivirán su fe en las ciudades del Mediterráneo como un culto: no compartían ►►

El inicio es único desde el punto de vista de la experiencia pascual, y múltiple desde el punto de vista cultural

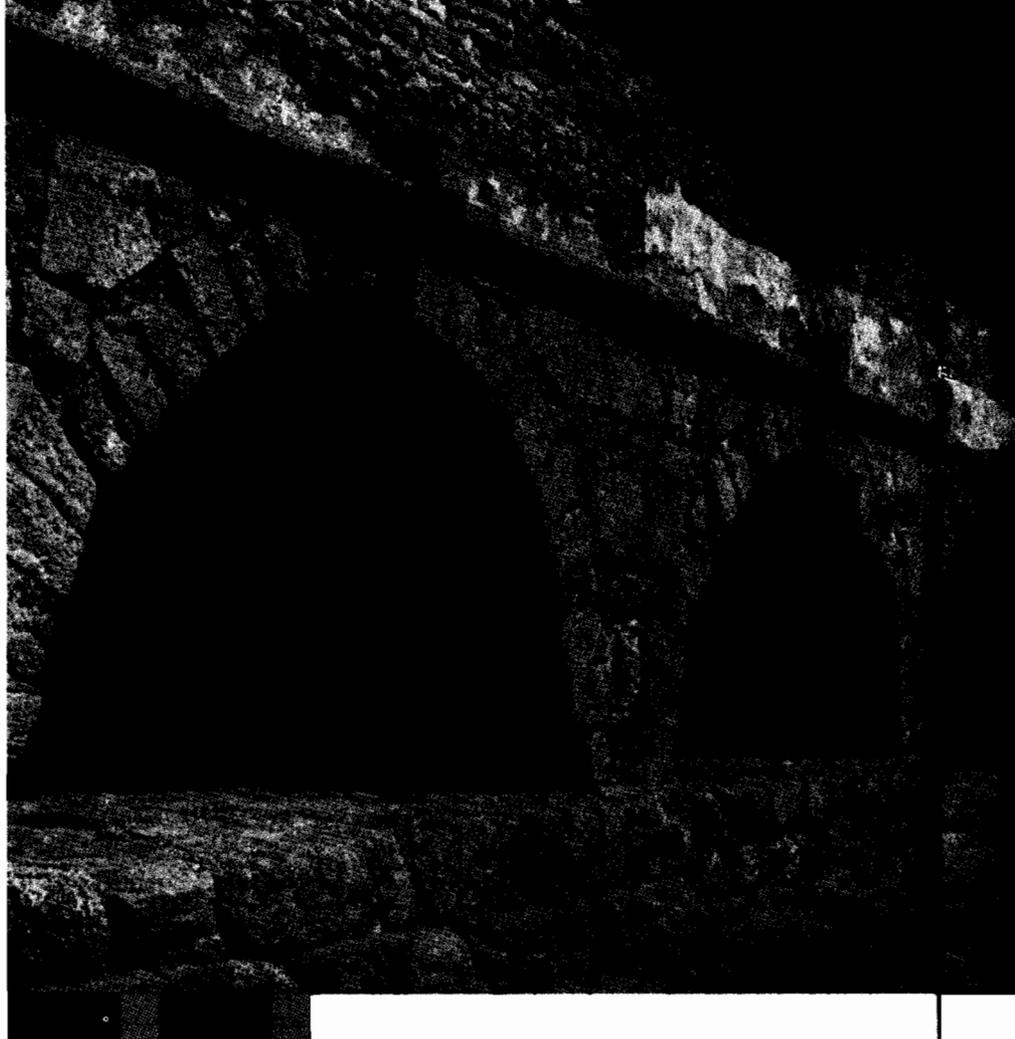
*Última Cena,*  
Giotto, 1302-1305,  
Capilla de  
los Scrovegni,  
Padua.



►► el universo simbólico grecorromano y se propusieron importar el propio para realizar una síntesis, una integración. Por lo tanto, la trayectoria de las tradiciones que conservaron y transmitieron estos creyentes en Cristo estará determinada por el deseo de integración, presentándolas como algo comprensible y deseable para sus nuevos destinatarios.

Ambos modos de adaptar la fe en Jesús a sendos contextos está determinado, además, por el carácter escatológico del mensaje anunciado. La irrupción en la historia del reino definitivo de Dios comenzaría con un juicio presidido por el Hijo del hombre; este hecho se esperaba como algo inminente y marcó el modo como unos y otros buscaron lograr sus objetivos. Sin embargo, no les llevó a actuar en la misma línea. La renovación de Israel estaba en el primer puesto de los objetivos que la irrupción del reino de Dios tenía para los seguidores de Jesús en Palestina; este empeño constituía, por las circunstancias históricas de la región, un fuerte compromiso político, además del religioso. Dios, como había anunciado Isaías (Is 52,7), reina; eso es buena noticia porque trae la paz, la salvación. El anuncio del reino de Dios, para estos seguidores de Jesús, era una llamada a recuperar las raíces de la fe judía, a ser más radicales en el cumplimiento de la Torá, a vivir con más esperanza que los demás judíos, a ser el verdadero Israel dentro de Israel y, consecuentemente, a proclamar que Roma no reinaba.

Los creyentes en Cristo que se desplazaron a las ciudades de la costa mediterránea vivían la inminencia del reino de Dios con otra urgencia: deseaban que el regreso del Señor encontrase el mayor número de creyentes, que todas las naciones tuviesen la oportunidad de recibir esa salvación ofrecida por Dios a través de Cristo. Para ello penetraron en el mundo grecorromano, pero, obviamente, no pretendían renovarlo del mismo modo que los seguidores de Jesús en Palestina querían hacer con el judaísmo. Sin embargo, no queda muy claro si se contentaron únicamente con convocar, llamar a los que no eran judíos a formar parte de la comunidad escatológica o, además, aspiraban a conseguir que el culto a Cristo se extendiese hasta ensombrecer y anular los demás cultos, incluido el culto al



**T**anto el evangelio de **Marcos** como el de **Mateo** (Mc 16,7; Mt 28,7.16) sitúan las apariciones del Resucitado a sus discípulos en Galilea. El evangelio de **Lucas**, por su parte, las sitúa en Judea y Jerusalén (Lc 24,13.33-36). Es conocida la tendencia del evangelista Lucas a “llevar” los acontecimientos a Jerusalén, que tiene un enorme peso narrativo y teológico en su doble obra (Lc y Hch). La discusión sobre el lugar de las apariciones provoca, en el fondo, una pregunta sobre los inicios del movimiento de Jesús, que pudo tener, como hemos apuntado más arriba, no un único origen, sino varios.

emperador. Si esto fuese así, las consecuencias políticas eran extraordinarias y explicaría sin ningún esfuerzo adicional las persecuciones que sufrieron desde muy pronto.

Veamos estos grupos con un poco más de detalle; las características de cada uno, sus problemas y conflictos con otros grupos de creyentes y con su entorno.

## Los seguidores de Jesús en Galilea

Galilea es, sin ninguna duda, el lugar en el que Jesús vivió, anunció el reino de Dios y congregó en torno a sí a un grupo de seguidores y seguidoras que le acompañaron durante su vida. Estos seguidores eran también galileos, como la gran mayoría de la gente que le escuchó y que, aunque le siguieran por los caminos de aldea en aldea, fueron cautivados por su mensaje (dichos de sabiduría, parábolas, etc.) y por sus hechos (exorcismos, curaciones, etc.). Aquí está el germen del movimiento de Jesús: campesinos y pescadores en torno al lago, judíos galileos, gente sencilla enraizados en la tradición propia del norte. Su relación con Judea, al sur, era ambigua; con Jerusalén



Ruinas de la antigua ciudad de Cafarnaúm con la sinagoga al fondo. A la derecha, detalle de los muros.

Acueducto de Cesarea (Israel).



mantenían una relación de amor-odio porque, por una parte, era la ciudad Santa donde habitaba Yahvé; pero por otra, era el lugar de procedencia de fariseos y escribas, que pretendían imponer unas costumbres judías urbanas, con unas exigencias legales que no correspondían a las características de Galilea. Además, los cambios en la economía tradicional de reciprocidad (basada en el trueque) hacia una economía de redistribución (con el enriquecimiento de los intermediarios), la concentración de la tierra en manos de pocos (extranjeros muchas veces), los fuertes impuestos y las altas rentas, habían creado una situación de enorme tensión entre los oyentes de la predicación de Jesús. Estuviese o no la enseñanza de Jesús orientada a responder a estos problemas, a nadie se le escapa que los oyentes debieron, por lo menos en parte, interpretar-la desde sus propias necesidades. Podemos decir, por tanto, que Jesús les ofreció un nuevo modo de vivir (ética) y una nueva esperanza (escatología); Jesús parecía responder a los interrogantes cotidianos de estos judíos galileos, tanto aquellos planteados por la nueva situación económica como los planteados por la necesidad de fidelidad a la Alianza.

Tras la marcha de Jesús a Jerusalén, donde iba a morir, quedó un número indeterminado de seguidores en Galilea que, tras la Pascua de Jesús, necesitaba renovar su fe en él. Los discípulos que lo habían seguido hasta Jerusalén constituyeron una red de pequeños grupos locales animados por aquellos primeros seguidores y por otros que siguieron el mismo estilo de vida itinerante. En este contexto se comenzó a cultivar la memoria de Jesús; sus dichos y hechos eran recordados y actualizados para dar respuesta a los nuevos interrogantes, tanto de los que habían quedado en sus casas como de los que todavía llevaban una vida itinerante. Probablemente estos dos modos de vida tuvieron sus tensiones, como se puede percibir en el documento de dichos llamado Q (colección de dichos de Jesús recogida por sus seguidores en Galilea). Unos y otros recordaron a Jesús desde su propia situación y conservaron sus dichos y hechos adaptándolos a las necesidades de cada uno. Surgieron entonces colecciones de dichos (como el mencionado documento Q, el Evangelio de Tomás, etc.), de parábolas (cf. Mc 4,1-34; etc.), de milagros (cf. Mc 4,35-5,45; etc.) y otras similares. ▶▶

La secta subraya las diferencias, mientras que el modelo de culto destaca las semejanzas y favorece la integración



Torre de David, en Jerusalén.  
A la derecha, tumbas en el Valle de Cedrón, también en Jerusalén.



El nuevo modo de vivir de Jesús responde a los problemas cotidianos de los judíos galileos

►► Este grupo veía a Jesús como un sabio o, mejor todavía, como la personificación de la Sabiduría (Lc 7,31-35; 11,49-51, se cita Q 7,31-35; 11,49-51 para referirse al texto de Q según está recogido por Lc). No hay muestras de que conservaran y cultivaran el relato de la Pasión, quizá porque su modo de encontrarse con el Resucitado y de hablar de él era personificándolo en sus dichos, que conservaron con gran esmero. Jesús se hacía presente a través de la sabiduría de sus palabras y del poder de sus exorcismos y curaciones, que repetían sus seguidores (Q 10,8-9).

Además del cuidado de las tradiciones de Jesús y de la solicitud por vivir conforme a ellas, estos grupos pretendieron ampliar sus fronteras incorporando a judíos del mismo entorno rural de Galilea y Siria. El éxito que estos grupos tuvieron en este punto debió de ser más bien escaso, a juzgar por la creciente

polémica que se refleja en el documento Q (cf. Q 7,31-35; 11,14-20; 11,49-51; etc.). El contenido de los dichos de Jesús lleva a una vida con un carácter contracultural, porque busca la liberación de muchas de las ataduras (religiosas, políticas, económicas, etc.) de la gente de Galilea; el enfrentamiento con otras visiones judías no fue muy positivo.

Éstos son algunos rasgos de la secta judía de seguidores de Jesús en Galilea, que hubiera pasado a la historia sin apenas dejar huella (Lucas sólo hace una alusión de pasada en Hch 9,31), de no haber sido por el cultivo de la memoria de Jesús que quedó plasmada en tradiciones como el documento Q y las que recogen, por ejemplo, el Evangelio de Tomás y la *Didajé*; estas tradiciones se recogieron y conservaron en el trabajo de síntesis que hicieron los cristianos de segunda generación, como veremos.

## Los seguidores de Jesús en Jerusalén

La presencia en Jerusalén de discípulos de Jesús tras su Pascua aparece con claridad en las fuentes lucanas (Lc-Hch); y, aunque reconocamos que coincide con la intención teológica del autor, no es menos cierto que se trata de una hipótesis perfectamente verosímil, dado el carácter restaurador de Israel que se atribuyen sus seguidores en las fuentes judeocristianas ("No toméis camino de gentiles ni entréis en ciudad de samaritanos; dirigíos más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel", Mt 10,5-6; cf. Mt 15,24). Si Jesús había o no formado en torno a sí un grupo de doce (cf. Mc 3,13ss y par.), es una cuestión que se resuelve en parte en este momento: tras su resurrección sus seguidores fueron convocados en torno a doce de los que le acompañaron hasta Jerusalén. De este modo expresaban y realizaban simbólicamente lo que pretendían: la restauración de las doce tribus de Israel. Una experiencia colectiva carismática pudo dar inicio a este proyecto (cf. Hch 2,1ss).

Sin embargo, la situación de los judíos en Jerusalén era (como lo es ahora, en cierta medida) compleja. Existían diferentes tendencias, algunas antagónicas, unidas en torno a valores irrenunciables (como el Templo, la Ley, la Tierra...) que eran, no obstante, valorados y vividos de modos muy diferentes. Era un equilibrio precario que se mantenía, en parte, gracias a la necesidad de defenderse de las agresiones culturales, políticas y militares extranjeras. Esta pluralidad se refleja en la existencia de sectas judías (hairesis, como recoge Flavio Josefo, *Antiquitates Judaicae* XIII 171), como fariseos, esenios, saduceos o celotes; y se reflejará pronto entre los seguidores de Jesús, que agrupará judíos procedentes de diferentes grupos (fariseos: Hch 15,5; sacerdotes: Hch 6,7; etc.) para terminar formando una nueva secta que mantendrá con las demás una relación tensa (Lucas habla de la "secta de los nazoreos": Hch 24,5; término que aplicaban a Jesús: Mt 2,23; 26,71; Jn 18,5; Hch 2,22; 3,6; 4,10; 22,8; 26,9). Así, aunque compartían aquellos valores irrenunciables con las demás (acudían al Templo, observaban los preceptos legales, se circunscribían a la tierra de Israel,



La crucifixión,  
Giovanni B. Tiepolo,  
1745-1750, Museo de  
Arte de Saint Louis  
(Missouri, EE.UU.).

etc.; cf. Hch 2,46; Mt 5,19.23ss; etc.), su peculiar comprensión del acontecimiento de Jesús les llevará, paulatinamente, a definirse desde la diferencia y terminarán cuestionando con el tiempo aquellos valores comunes. Pero será este un proceso largo y disparejo, porque, como veremos más adelante, los diferentes grupos que componían esta secta en Jerusalén y Judea se posicionarán de modo diferente ante los problemas que van a surgir, creándose tensiones internas, comunidades diversas y trayectorias divergentes.

Independientemente de que fuesen doce los líderes de esta secta o que ese número se utilizara simbólicamente para representar su objetivo, tanto Pablo como los sinópticos coinciden en reconocer un claro protagonismo a tres de los discípulos: Pedro, Santiago y Juan (cf. Mc 1,16-20 y par.; Mc 3,16-17 y par.; Mc 5,37 y par.; Mc 9,2 y par.; Mc 14,33 y par.; Gal 2,9; etc.). Además de ellos, jugaron un papel protagonista los parientes de Jesús: María, su madre, aparece en el relato de Hch desde el inicio (Hch 1,14) y Santiago el Menor, "hermano del Señor", llegará pronto a ser el líder indiscutible de la secta (cf. Hch 1,14; 12,17; 15,13ss; Gal 1,19; 2,9.12; Flavio Josefo, *Antiquitates Judaicae* XX 200), tras el asesinato de Santiago el Mayor a manos de Agripa I (Hch 12,2); este cambio supuso probablemente ►►

Tras un  
proceso de  
ampliación,  
adaptación y  
recreación,  
en Jerusalén  
surgen  
el grueso  
de las  
tradiciones

## El grupo de creyentes helenistas más importante está en una de las ciudades más grandes del Imperio

*Incredulidad de Santo Tomás*  
(detalle), Rubens, 1613-1615, Koninklijk Museum (Amberes).



►► un modo nuevo de liderar el grupo, un nuevo modo de concebir la sucesión y un signo de la creciente autonomía e identidad que la secta de los seguidores de Jesús va adquiriendo.

En Jerusalén surgieron, muy probablemente, el grueso de las tradiciones de Jesús que serán recogidas más adelante, tras un proceso de ampliación, adaptación y recreación: el relato de la pasión (probablemente la primera narración sobre Jesús), las primeras fórmulas de fe, los recuerdos de algunos hechos y dichos de Jesús, la reinterpretación de tradiciones legales judías desde la originalidad de Jesús... Todo ello formará parte del propio acervo religioso de esta secta judía, que precipitará en la segunda generación.

Pero para que esta secta llegue a configurarse como un grupo diferente, tendrá que concurrir en la escena jerosolimitana otro grupo de creyentes en Cristo: los judeocristianos helenistas. Este grupo de creyentes tiene su origen en el grupo de judíos procedentes de las ciudades de la diáspora que llegaron a Jerusalén para pasar sus últimos días, para visitar el Templo, para celebrar la Pascua o para arreglar su lugar de entierro... Como procedían de ciudades helenísticas y su lengua era el griego, tenían sinagogas propias en Jerusalén donde podían leer y comentar las Escrituras en griego (la traducción de la Biblia Hebrea hecha por los Setenta ancianos en Alejandría, llamada 'versión de los LXX'). No eran muy bien vistos por los judíos de lengua hebrea porque los consideraban "contaminados" por vivir cerca de paganos, de modo que los contactos que tenían unos y otros eran mínimos. Ese grupo de judíos de habla griega (helenistas) tenían unas características religiosas y teológicas diferentes del resto de judíos (hebreos). La más significativa en este momento es que se habían acostumbrado a vivir sin el Templo, de modo que habían desarrollado con él una compleja relación de anhelo y desapego: formaba parte de su horizonte religioso pero no lo necesitaban para su vida religiosa cotidiana y habían sustituido los sacrificios de animales por una ética coherente con los valores de la Alianza. Su vida "sin Templo" les granjeó un sinfín de hostilidades por parte de los demás judíos, que basaban su vida religiosa cotidiana en la centralidad del Templo.

¿Cómo se produjo, pues, el anuncio de Jesús a estos judíos de lengua griega que vivían aparte en Jerusalén y apenas pudieron tener relación con los seguidores de Jesús, de lengua aramea? Lucas ofrece su respuesta en el capítulo segundo del Libro de los Hechos de los Apóstoles: hubo una experiencia comunitaria de carácter extático que contagió a muchos independientemente de su lengua (cf. Hch 2,1-13). El peso teológico que tiene la narración de Lucas no puede ocultar su plausibilidad histórica y su verosimilitud. Una de las características culturales del Mediterráneo oriental durante este período es la popularidad de las experiencias carismáticas, que transcendían fronteras étnicas, nacionales, religiosas y culturales. Pudo haber, por tanto, una experiencia colectiva de posesión del Espíritu de Jesús que hizo que algunos de aquellos judíos helenistas creyeran en Jesús, más allá de la diferencia de lengua. A la vuelta a sus ciudades de origen se convirtieron en "apóstoles" (enviados) de Jesús (cf. 1Cor 15,7). Nos encontramos, por tanto, entre los seguidores de Jesús desde muy pronto, con un grupo, los hebreos, que estaban fuertemente vinculados a las tradiciones culturales y sacrificiales del Templo (cf. Hch 2,46); y con otro, los helenistas, que tendrán con esas mismas tradiciones una distancia y desvinculación progresiva (cf. Hch 6,13-14). Éste será un punto muy caliente en el desarrollo de los grupos de creyentes en Jesús que va a marcar un desarrollo plural.

El conflicto entre estos dos grupos de creyentes en Jesús no se hará esperar. Lucas narra al comienzo del capítulo 6 del Libro de los Hechos de los Apóstoles este primer conflicto a su modo. Una queja de los helenistas contra los hebreos por la "desatención de las necesidades de sus viudas" (Hch 6,1) provocará la creación de un nuevo grupo de servidores de la comunidad. Lucas dice que "los Doce" (hebreos) se reservaron la misión de "la oración y el ministerio de la Palabra" (Hch 6,2.4), mientras que los nuevos cargos tenían la función de "servir las mesas" (Hch 6,2). Sin embargo, los siete nombrados para este nuevo servicio, en el relato de Lucas, se dedican precisamente a la oración y al ministerio de la palabra, igual que los Doce (cf. Hch 7,155; 8,455; 8,2655; etc.), no al "servicio de las mesas".

## Provincias de Asia Menor en tiempos de San Pablo



Esta sencilla constatación nos exige entender el relato de Lucas como una noticia histórica de la existencia de dos grupos en tensión. El conflicto que tiene Esteban, uno de los siete nuevos "servidores", con los judíos revela que, efectivamente, se basa en una nueva comprensión del valor y función del Templo y la Ley ("Presentaron testigos falsos que declararon: 'este hombre no para de hablar en contra del Lugar santo y de la Ley, pues le hemos oído decir que Jesús, ese Nazoreo, destruiría este Lugar y cambiaría las costumbres que Moisés nos transmitió": Hch 6,13-14).

Esta situación le costará a Esteban la muerte (cf. Hch 7,55-60) y a los creyentes en Jesús helenistas la dispersión (Hch 8,1). Este episodio cambió la configuración del grupo de seguidores de Jesús en Jerusalén. La persecución de los helenistas tuvo que repercutir negativamente en los hebreos, aunque fuese sólo tangencialmente. Esta hostilidad contra los que quedaron en Jerusalén sirvió, sin duda, de reclusivo en el proceso de identificación y se-



Aparición (detalle), Buoninsegna, s. XIV, Siena.

paración, aunque durante muchos años siguieron participando de la vida del Templo y cumpliendo los preceptos de la Ley, lo que contribuyó sin duda a mitigar tales tensiones. Sin embargo, la división que se produjo por la muerte de Esteban y la consiguiente persecución a los helenistas será el inicio de corrientes teológicas y decisiones prácticas que desembocarán en tradiciones diferentes del cristianismo primitivo.

### Los creyentes en Cristo en Antioquía

La persecución y consiguiente dispersión que hemos mencionado llevará a los creyentes en Cristo de origen helenista a las ciudades de Samaría y de la costa del Mediterráneo (cf. Hch 8,1.5; 9,2.10; 11,19; etc.). En las ciudades por las que pasarán anunciarán la novedad de la muerte y resurrección del Mesías de Dios, así como el significado que este acontecimiento tuvo para comprender quién es Dios y cómo actúa en la historia. Un magnífico ejemplo de esta misión la encontramos en el capítulo ▶▶



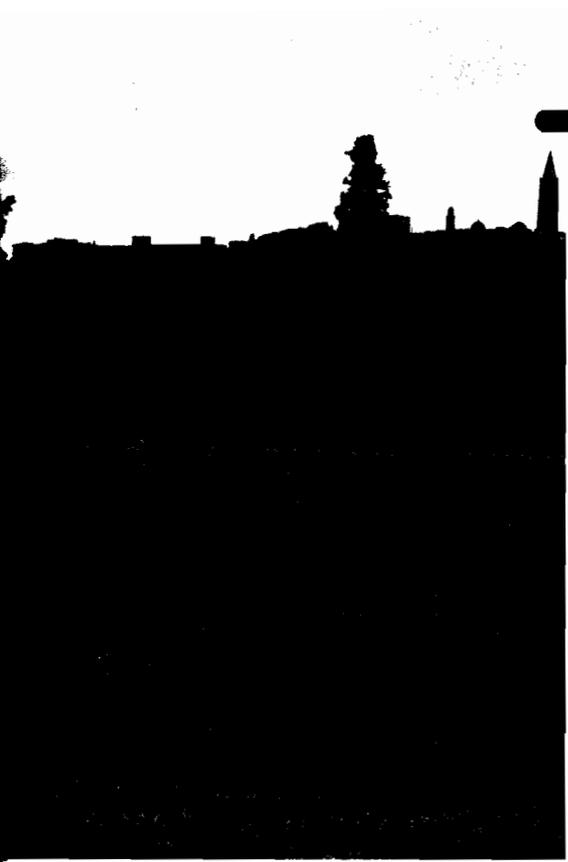
## Antioquía es el lugar en el que los discípulos de Jesús reciben el nombre de cristianos por primera vez

►► lo 8 del libro de los Hechos de los Apóstoles: la historia de Felipe y el eunuco. Éste, un alto funcionario de la reina Candace, de Etiopía, iba leyendo el pasaje de Is 52-53 mientras regresaba de “adorar en Jerusalén”; pero su condición de Eunuco le había impedido entrar en el templo, por lo que su largo viaje resultó frustrado en gran medida (“volvía sentado en su carro”: Hch 8,28). Felipe aparece en escena y le explica el significado de ese pasaje “anunciándole la Buena Nueva de Jesús” (Hch 8,35). La frustración del eunuco por no haber podido adorar en el templo contrasta radicalmente con la posibilidad de ser bautizado en el desierto y la alegría que experimentó (“siguió gozoso su camino”: Hch 8,39). Este pasaje refleja muy bien varias de las características que marcarán la misión de los helenistas: la muerte en cruz de Jesús era el acontecimiento salvador que alejaba al Templo y a la Ley de esta misma función; lo que los demás judíos obtenían mediante estas mediaciones (la justificación ante Dios), los creyentes en Cristo lo obtenían mediante la fe en Cristo.

La comunidad de helenistas creyentes en Cristo más importante llegará a ser la establecida en la ciudad de Antioquía, una de las tres ciudades más grandes del Imperio romano en ese momento, con una gran población y un número significativo de judíos. La llegada de estos creyentes en Cristo a ciudades como An-

tioquía iniciará una campaña misionera que no se va a limitar a anunciar a Jesús sólo a los judíos, sino que se va a ampliar a los demás pueblos. Esta decisión es consecuencia lógica del principio teológico que les identifica: si la Ley y el Templo ya no son la mediación para ser justificados ante Dios, nada impide que sean justificados quienes no cumplen la Ley ni acudirán nunca al Templo, quienes no están circuncidados. Esto hará que un gran número de no judíos reciban el anuncio de la Buena Nueva de Jesús, creando un grupo con un perfil muy definido frente a los demás grupos judíos. Ésta es la razón que pudo muy bien justificar la etiqueta con la que los demás distinguían a los creyentes en Cristo: “cristianos”. Lucas ofrece este dato (Hch 11,26: “En Antioquía fue donde, por primera vez, los discípulos recibieron el nombre de ‘cristianos’) y es perfectamente verosímil: los creyentes en Cristo ya no eran sólo judíos, porque formaban parte del grupo un buen número de no judíos; los que los veían, lógicamente, les comenzaron a llamar por aquello que los identificaba frente a los demás: su fe en Cristo.

Sin embargo, esta nueva situación, que podría parecer un asunto doméstico que sólo atañía a los miembros de esta secta, resultó un problema de proporciones insospechadas. En primer lugar, no todos los creyentes en Jesús judíos estaban dispuestos a compartir la



Muro de las Lamentaciones, con restos de la estructura del Templo de la época de Herodes, Jerusalén.

llamada "separación de caminos" (*parting of the ways*, en la expresión consagrada por autores como **J.D.G. Dunn** y otros). Sin embargo, la segunda es la que mayores y más importantes consecuencias tuvo para la historia del cristianismo primitivo, y su intento de resolución es uno de los episodios más difíciles y más reveladores del pluralismo de este tiempo.

Lucas cuenta en el libro de los Hechos de los Apóstoles que unos fariseos creyentes en Cristo fueron de Jerusalén a Antioquía para pedir a los creyentes en Cristo de origen pagano de esta ciudad que se circuncidaran para poder salvarse (**Hch 15,1.5**). Antes hemos mencionado que las comunidades de Jerusalén y Judea estaban formadas por creyentes en Cristo de orígenes diversos (fariseos, sacerdotes, de la diáspora...). La opinión que se formaran y la actitud que adoptaran ante los acontecimientos que se sucedían en la comunidad de Antioquía (el éxito misionero y la llegada de paganos sin circuncidar a la comunidad) no les podían dejar indiferentes, y cada grupo se posicionó de modo diferente. Los que procedían de la secta de los fariseos, a juicio de las pocas referencias que aporta Lucas, parece que habían asimilado su fe en Cristo a la defensa de los valores fundamentales del fariseísmo: la centralidad de la Ley y su cumplimiento para formar parte del pueblo elegido por Dios. La noticia que ofrece Lucas en **Hch 15,1.5** resulta, por tanto, perfectamente verosímil y coherente con otros datos de estos fariseos creyentes en Cristo: defendían que todo creyente en Cristo debía comportarse como judío cumpliendo todos los preceptos de la Ley y, por tanto, circuncidándose y obligándose a guardar los preceptos de pureza ritual (cf. **Lv 17-26**). Sin embargo, no todos los creyentes en Cristo en Jerusalén se posicionaron del mismo modo. Los datos de Lucas en los Hechos de los Apóstoles (**Hch 15,1-29**) contrastados con los que ofrece Pablo, del que hablaremos más adelante, en su carta a los Gálatas (**Gal 2,1-10**) muestran que esta postura, en un primer momento al menos, no era mayoritaria.

Para solucionar este conflicto que se originó inicialmente en Antioquía pero que repercutió directamente en los creyentes en Cristo de Jerusalén, se convocó una asamblea. Los ►►

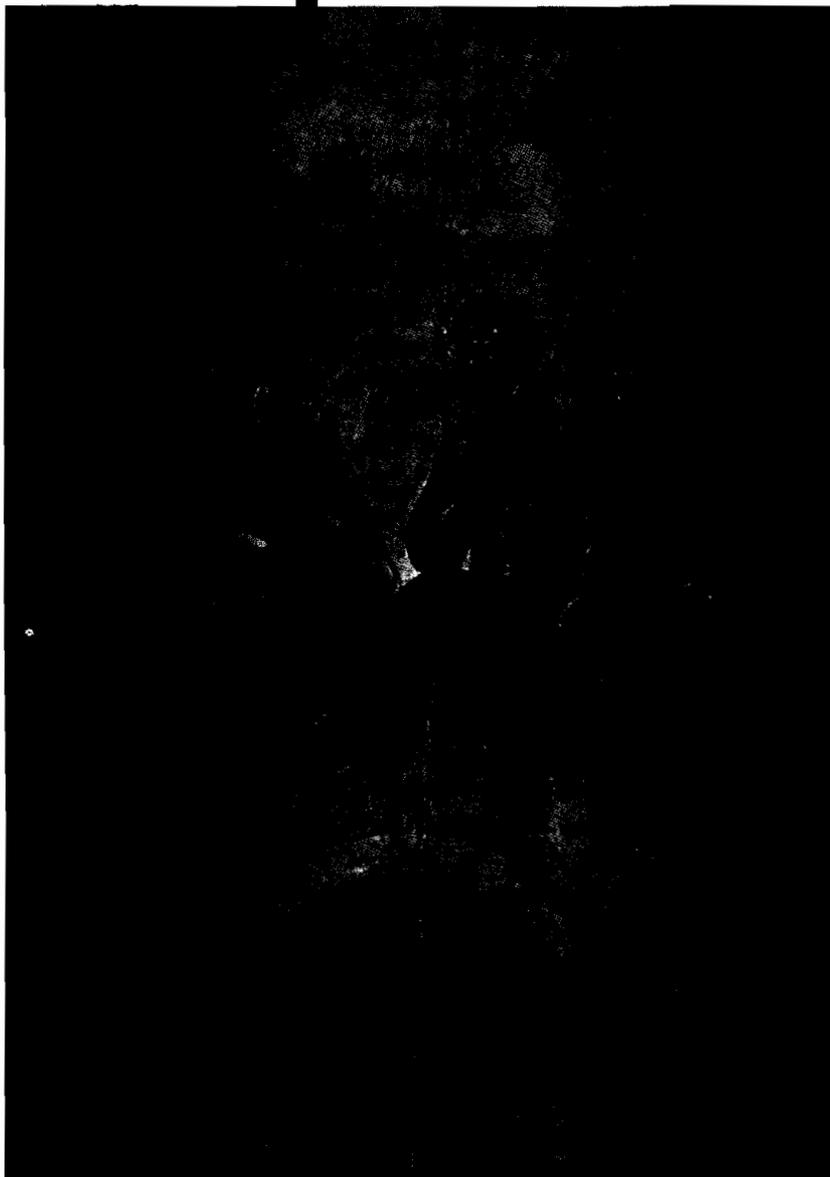
mesa con quienes no se habían circuncidado, porque les impurificaba y amenazaba su identidad de elegidos; en segundo lugar, otras comunidades, como la de Jerusalén, vieron en esta apertura un problema de comunión y de pertenencia, porque parecía que creer en Cristo implicaba renunciar a valores esenciales de la identidad étnica (judía), como la Ley, y ellos defendían que creer en Cristo era absolutamente compatible con todas las tradiciones judías; en tercer lugar, como esos creyentes en Jesús compartían parte de su vida en la sinagoga con otros judíos, la llegada de los paganos creaba un conflicto entre judíos creyentes en Jesús y judíos no creyentes en Jesús, puesto que éstos veían amenazadas las fronteras de la identidad étnica (mientras que la primera situación mencionada era una cuestión intracomunitaria, esta tercera era extracomunitaria).

Estas tres dimensiones del problema se abordaron de modo diferente. La primera no tuvo mucha importancia en este momento porque, por lo que parece, la gran mayoría de creyentes en Cristo de origen judío en Antioquía aceptaron compartir la mesa con los recién llegados creyentes en Cristo de origen pagano. La tercera fue un problema que duró mucho tiempo y que fue paulatinamente separando a unos de otros, llegando los creyentes en Jesús, a finales del siglo I d.C., a tener sus propias sinagogas, y determinando este hecho la



►► datos no permiten reconstruir con toda la claridad que desearíamos el desarrollo, ni las discusiones, ni los resultados. En cualquier caso, que esa asamblea se celebrase en Jerusalén y no en Antioquía revela que para éstos, la ciudad y comunidad de Jerusalén tenía una preeminencia, un prestigio y una autoridad reconocidas (Pablo, uno de los participantes en la asamblea, dirá que en Jerusalén estaban “Santiago, Pedro y Juan, que eran considerados como columnas”: Gal 2,9). Tres delegados de Antioquía, Pablo, **Bernabé** y **Tito** (un pagano no circuncidado este último), fueron a Jerusalén a obtener un reconocimiento por parte de las “columnas” para su misión a los

Los “Doce”  
reciben  
el Espíritu Santo,  
icono ruso.



paganos. Quizá la cuestión que se discutió era la más práctica e inmediata: ¿hay que circuncidar a los creyentes en Jesús de origen pagano o no? Sin embargo, la respuesta a esta pregunta conllevaba, al menos implícitamente, la respuesta a preguntas como éstas: ¿es suficiente la fe en Cristo para ser considerado cristiano o hay que exigir algo más? Si es suficiente la fe en Cristo, ¿pueden estos cristianos no circuncidados ser reconocidos por los demás cristianos judíos como iguales, como hermanos? Como se puede apreciar, la cuestión que está en el fondo es una jerarquía de criterios de identidad: cuando entran en conflicto la fe en Cristo y la fidelidad a la Ley, ¿qué es prioritario?

Probablemente, esta asamblea tuvo dos momentos: en primer lugar, una reunión amplia a la que asistieron muchos cristianos de Jerusalén (cf. Gal 2,1-5; Hch 15,4-6) que no dio claros resultados, probablemente por la fuerte presión de aquellos antiguos fariseos (“falsos hermanos”: Gal 2,4); en segundo lugar, una reunión de carácter privado entre los tres delegados de Antioquía y las tres “columnas” de Jerusalén que dio como resultado un reconocimiento (al menos tácito) de la misión de los antioquenos a los paganos al mismo nivel que la misión de los jerosolimitanos a los judíos (cf. Gal 2,6-10; nótese que a partir de Hch 15,7 sólo intervienen Pedro y Santiago, por una parte, y Pablo y Bernabé, por otra). No nos es posible reproducir aquí los argumentos de unos y otros, ni el desarrollo de ninguna de las reuniones, por la escasez de los datos y su carácter polémico o teológico. Digamos únicamente que, mientras que a los de Jerusalén les amparaba la irrevocabilidad de la Alianza y el hecho de que Jesús hubiese sido un judío fiel, a los de Antioquía les avalaba el éxito misionero que era interpretado como acción del Espíritu de Dios (cf. Hch 10,44-48; 15,12). La postura de los fariseos no se impuso y predominó el reconocimiento y la confianza; pero la pregunta planteada, así como las cuestiones de fondo, quedaron sin respuesta. Este resultado muestra la dificultad del problema y la inmadurez de la situación para darle una respuesta duradera. De hecho, los posteriores acontecimientos corroboran esta situación.

Poco tiempo después de esta asamblea en Jerusalén, Pedro viajó desde la Ciudad Santa

a Antioquía. Este viaje no tiene en las fuentes una clara explicación; quizá quería únicamente visitar la comunidad y ver de cerca cuál era el tenor de vida y las circunstancias de la novedosa convivencia de cristianos de origen judío y pagano. No sería muy extraño, sin embargo, que hubiera influido un cambio de situación y de gobierno en las comunidades de Jerusalén, puesto que al poco de llegar Pedro a Antioquía, delegados de Santiago, que aparece ya en este momento como único líder en Jerusalén, llegaron también a Antioquía. Así, mientras que al inicio Pedro aceptó la comensalidad abierta y comía con paganos reconociendo su igualdad y su fe en Cristo como el vínculo más importante, al llegar los de Santiago, se separó de ellos, en cumplimiento de los preceptos rituales judíos; la consecuencia inmediata fue que lo que había sido una comunidad unida hasta ese momento, se dividió en dos: los cristianos de procedencia judía y los de procedencia pagana.

Esta situación fue considerada por algunos (Pablo, Silvano y quizá alguno más) inaceptable porque suponía un drástico retroceso, un incumplimiento de los acuerdos de la asamblea de Jerusalén y, desde el punto de vista teológico, un rechazo del valor salvífico de la cruz (cf. Gal 2,21). Quizá el cambio de situación aludido en Jerusalén suponía un predominio de las posturas de los fariseos y este movimiento hacia Antioquía buscaba recuperar posiciones y lograr que los cristianos paganos se circuncidaran, como habían pretendido unos meses atrás. En cualquier caso, parece que la postura de Pedro quiso ser conciliadora en este momento: para recuperar la unidad de mesa y de comunidad se exigió a los paganos, únicamente, el cumplimiento de una serie de preceptos legales (los llamados *mandamientos noáquicos*; cf. Hch 15,20-29) pero no la circuncisión. Hasta Bernabé aceptó esa situación (cf. Gal 2,13). La partida de Pablo hacia las ciudades de Asia Menor y Grecia en compañía de Silvano y la ruptura con Bernabé (cf. Hch 15,36-40) reflejan que esta postura es la que se impuso en Antioquía y que Pablo no la aceptó. La tradición petrina se caracterizará desde este momento por el intento de crear consenso entre las diferentes tradiciones cristianas.



San Pablo, fresco de la capilla del Castillo del Orcau (Lleida), s. XIII.

Pablo descubre que la muerte de Jesús en la cruz no es una maldición, sino un signo de salvación

## El proyecto universal de Pablo

La aparición en escena de Pablo ya ha tenido lugar, aunque no le hemos dedicado una atención explícita. El acontecimiento de Damasco

que le hizo cambiar su vida radicalmente le va a conferir una autoridad carismática inusual y sin parangón en el cristianismo primitivo (cf. Hch 9,1-22). Este hecho y, sobre todo, la interpretación que Pablo mismo le dio le va a permitir llevar adelante un proyecto de carácter universal que lanzará a los creyentes en Cristo hasta los confines del mundo. La experiencia de encuentro del Resucitado con Pablo la debemos situar en el contexto mediato de

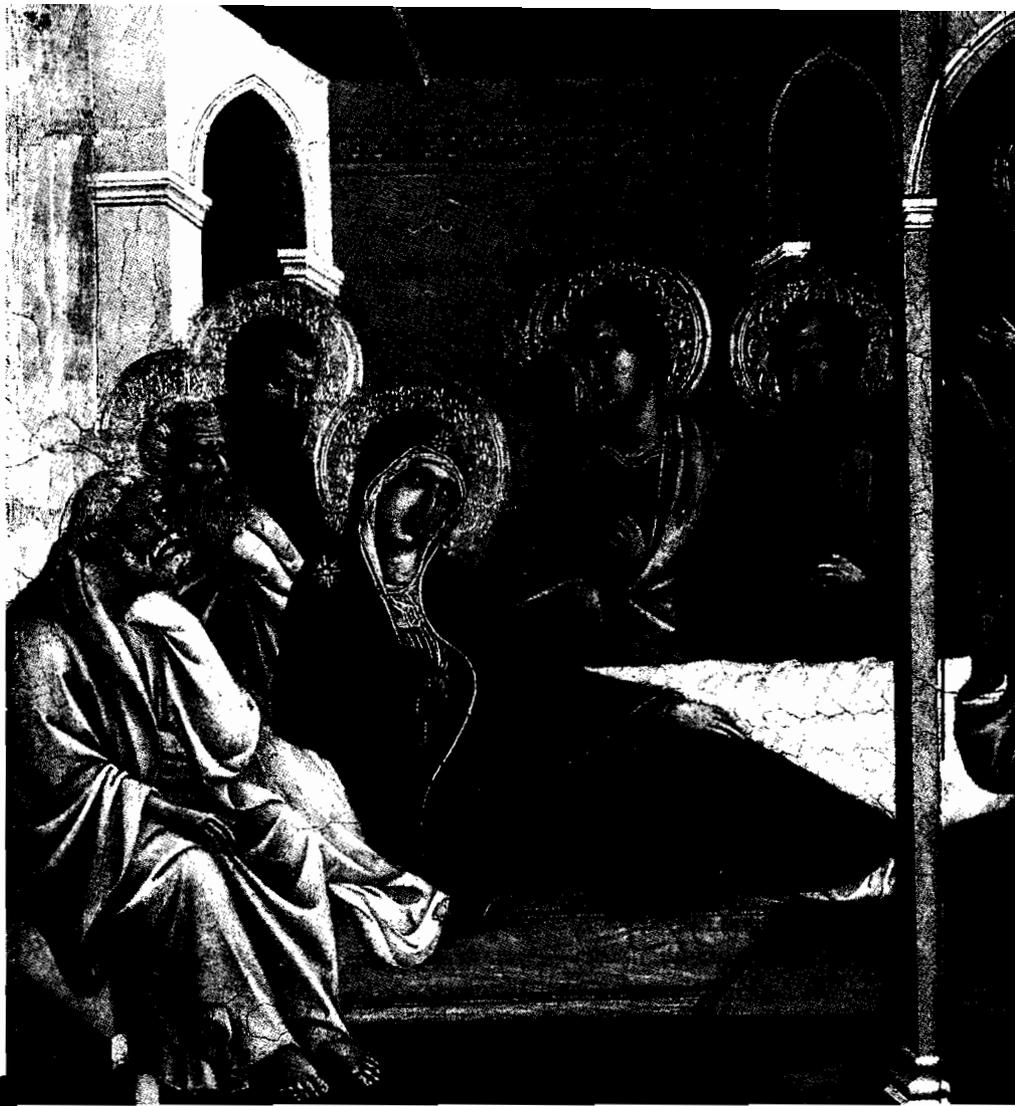
su trayectoria como fariseo y en el inmediato de su viaje a Damasco para controlar al discolore grupo de creyentes en Cristo que habían llegado allí como fruto de la dispersión desencadenada tras la muerte de Esteban. El intento de Pablo de defender la Ley por encima de toda amenaza le llevará a enfrentarse con los argumentos teológicos de este grupo y, en última instancia, con Aquel a quien proclamaban como Mesías. Lo que para Pablo era una maldición (cf. Dt 21,22-23) se convertirá, tras el descubrimiento del significado de la cruz, en signo de salvación (cf. Gal 3,13). Lo más importante de su vocación fue haber descubierto que la muerte de Jesús en la cruz era el acontecimiento escatológico que mostraba el verdadero rostro de Dios que, en contra de lo que Pablo esperaba, no es Aquel que le exige al hombre una condición de pureza y santidad para reconocerlo digno, sino que es Aquel que le reconcilia, le da la paz y le acoge siendo el hombre todavía malo e indigno (cf. Rom 5,8). La cruz es, para Pablo, reflejo de un rostro acogedor que emana bondad y le da la paz sin dejarle huir.

Esta experiencia de Pablo, por una parte, explica la decisión que ya hemos mencionado de abandonar Antioquía y comenzar una misión independiente, y por otra, es una de las razones más importantes del éxito y expansión del cristianismo en el Mediterráneo ►►

►► (la oferta gratuita de salvación por parte de Dios). Lo que había ocurrido en Antioquía tras la llegada de los delegados de Santiago era, para Pablo, una infidelidad al acontecimiento de la cruz, en el que Dios mostraba que no exigía a nadie ninguna condición previa para ser acogido por él; únicamente se le pedía aceptar, confiar, que esa reconciliación había ocurrido ya en la cruz de Cristo. Pedir a los cristianos de origen pagano de Antioquía cualquier precepto legal, por pequeño que fuese, era oscurecer y falsear esa realidad salvífica universal. Su partida y la misión independiente, lógicamente, estará marcada por el intento de llevar a cabo una misión que refleje lo más claramente posible esta nueva situación. Según dirá años más tarde, cuando marchó de Antioquía se dirigió a aquellos lugares en los que el evangelio de Cristo no era conocido “para no construir sobre cimientos ya puestos por otros” (**Rom 15,20**); así llegará a Filipos, Tesalónica, Corinto, Éfeso... y Roma.

Este proyecto, que buscaba evitar los conflictos tenidos en Antioquía con los judeo-cristianos de Jerusalén, no le protegerá contra otros conflictos, fruto de la creación de comunidades en ciudades grecorromanas donde el sustrato palestino que había determinado hasta ahora la transmisión de la fe nunca había existido. Pablo tendrá, por tanto, la titánica tarea de legitimar el anuncio del evangelio más allá de la Ley y las costumbres judías, más allá del entorno y condiciones rurales, en un mundo nuevo marcado por el abigarramiento de cultos y religiones. Este desplazamiento geográfico supone un desplazamiento en la configuración del grupo de creyentes en Cristo: lo que hasta ahora era visto en el seno del judaísmo como una secta, a partir de la misión de Pablo será visto en el contexto del mundo grecorromano como un culto.

Este proyecto creador de Pablo tiene tanto de novedad, de improvisación, de intuición o de carisma, como de fidelidad a la experiencia vocacional, de lealtad al Evangelio o de sumisión y entrega personal a la voluntad de Dios. Sin embargo, su apostolado no fue reconocido por algunos cristianos judeocristianos (quizá algunos antiguos fariseos de Jerusalén, como hemos mencionado antes) que supusieron una gran presión para su misión por-



*María con los apóstoles, Buoninsegna, s. XIV, Museo dell'Opera del Duomo (Siena).*

que querían forzar a los creyentes paganos para que se circuncidaran en Galacia (cf. **Gal 1,9**; **6,12-13**), en Corinto (cf. **2Cor 3,12ss**; **10,12ss**; **11,5ss**), en Filipos (cf. **Flp 3,2ss**)... y que le llevaron a definir su apostolado desde la identificación con el Crucificado (cf. **2Cor 12,7-10**). Su preocupación por mantener la comunión con aquéllos que dejó en Antioquía y en Jerusalén se hará evidente antes del último viaje a Jerusalén con el dinero de la colecta de algunas de sus comunidades para los pobres de la Ciudad Santa (cf. **Rom 15,30-32**). Pablo quería y necesitaba el reconocimiento de Jerusalén para ver cumplido su proyecto. Los datos no permiten concluir con claridad el resultado de este viaje; Lucas ofrece datos ambiguos en el capítulo 21 de los Hechos de los apóstoles (cf. **Hch 21,17ss**). En cualquier caso, la originalidad y el mérito de Pablo es, en este momento de la historia del cristianismo, la creación de unas comunidades de creyentes prácticamente de la nada en ciudades de Asia menor, Macedonia o Grecia donde no habían oído hablar de Cristo.



Su misión estuvo caracterizada por la creación de unas comunidades locales con unos rasgos genuinos y exitosos en las que combinó genialmente una fuerte vinculación interna y un sentido de pertenencia a una red de carácter universal. Para ello Pablo utilizó una serie de recursos con ese mismo objetivo:

- Pablo llamó a su creación (la de Dios por su medio: cf. **1Cor 1,2; 3,6-7; 11,16;** etc.) *ekklêsia*, un término que significaba tanto la “asamblea de los hombres libres de una ciudad griega” como la “asamblea de Dios” (según la traducción griega de la *Quehal Yahveh* en el AT), pasando a ser signo de esa nueva realidad comunitaria a la que podían pertenecer por igual judíos o griegos, varones o mujeres, esclavos o libres (**Gal 3,28**). De este modo nos revela Pablo su proyecto mesiánico: la recreación del pueblo de Dios, más allá de las fronteras étnicas, a partir de la fe en Cristo. El sentido de la *ekklêsia* para sus comunidades tiene tres dimensiones: significa la comunidad doméstica que se reúne en casa de uno de sus patronos (cf. **Rom 16,5; 1Cor 16,19;**

etc.); es el conjunto de asambleas domésticas de una ciudad y su modo de reunirse: en asamblea (cf. **1Cor 1,2; 11,18; 1Tes 1,1;** etc.); y es el conjunto de todas las asambleas de todas las ciudades griegas y judías (**1Cor 1,2; 10,32; 15,9; Gal 1,13;** etc.).

- Pablo utilizará con profusión el lenguaje afectivo y familiar, más que ningún otro autor del NT: llamarse hermanos o hermanas, padres o madres, sirve al intento de reconstruir los lazos que vinculan a las personas en un contexto fuertemente necesitado de estas relaciones; Pablo pretende resocializar a los creyentes en una nueva familia que no disuelve los lazos familiares anteriores, sino que los utiliza en su beneficio.

- Utilizará sus propios viajes, sus cartas (**1 Tes, 1 y 2 Cor, Gal, Flp, Flm y Rom**) y un equipo de colaboradores con los que creará una red de comunidades. En este mismo sentido podemos mencionar el original uso del apartado de saludos en sus cartas, con los que busca sin duda un mayor conocimiento y una estrechez de vínculos, haciendo que la oración sirva, así mismo, como vínculo real de comunión.

- Pablo sustituyó las fronteras físicas que el judaísmo había establecido para distanciarse e identificarse en torno a unas señas de identidad religiosa (circuncisión, pureza en los alimentos, matrimonios endogámicos, fiestas propias, etc.) por otras de carácter simbólico y ético. Así, por ejemplo, ante la pregunta sobre si los cristianos de Corinto podían comer la carne ofrecida a los ídolos, la respuesta de Pablo no es ni sí ni no; si ese hecho sirve para generar cohesión, comunión y refleja el cuidado y el amor por el débil, se puede; si no, no. Esta estrategia generará cierta ambigüedad, pero es característica del período de construcción.

- Irá creando un entramado teológico que configurará un nuevo universo simbólico, cuyas claves son: la antropología basada en la experiencia de pecado y de falta de libertad del hombre, la centralidad del acontecimiento de la cruz para liberarle de esa condición, la imagen de Dios que se muestra amoroso además de justo, la inminencia de la parusía que le da a la vida del creyente una densidad insospechada, la esperanza de que el acontecimiento de Cristo es prenda de la salvación que el creyente tiene prometida... ◆

La tarea de Pablo consiste en legitimar el anuncio del evangelio más allá de la Ley y las costumbres judías



Pantocrátor, icono ruso.

tenía de Jesús de acuerdo a aquellas experiencias carismáticas que resultaron reveladoras, porque era Dios mismo quien les comunicaba, a través de su Espíritu, quién era realmente Jesús y cómo debían vivir en consecuencia. No podemos aplicar en este momento del cristianismo primitivo un esquema de ortodoxia-heterodoxia a estas tradiciones, puesto que esta preocupación surgirá más adelante; sería, pues, un anacronismo hacer juicios de valor de ese tipo. Todas las tradiciones y sus trayectorias, tanto en la primera generación vista, como en esta segunda que vamos a ver, se presentan como herederas de la tradición de Jesús, y todas reclaman para sí un reconocimiento de coherencia con ella, de fidelidad y de verdad.

En este conjunto plural, la segunda generación va a estar marcada no ya por la creación y la construcción, sino por la necesidad de estabilizar lo que ya se ha creado; las experiencias pascuales de la primera generación, por su carácter carismático, generaron ambigüedad y divergencias. Será, por tanto, fundamental en este momento ahondar en los elementos comunes y generar fuerzas de cohesión; para ello van a volver la mirada sobre la historia de Jesús, van a sintetizar y a hacer balance de los primeros logros y fracasos.

La paulatina desaparición de los testigos de la vida de Jesús, el rápido crecimiento de las comunidades formadas por los creyentes en Cristo, el proceso de separación del judaísmo, la necesidad de definirse y presentarse ante la sociedad grecorromana, la distancia geográfica y teológica de algunas tradiciones, el retraso de la parusía esperada... van a ser los factores más importantes que determinen un cambio significativo en esta segunda generación de los orígenes del cristianismo. Éstas serán las cuestiones que determinen cómo se va a recuperar la memoria de Jesús. Sin embargo, las respuestas no serán unánimes y los intentos de síntesis y cohesión se sucederán durante muchos años. Cada comunidad de cristianos tiene en ese momento una jerarquía diferente de problemas, unas preocupaciones propias que no tienen otros creyentes, unas ideas claras de cómo ser cristiano, etc. Así, el desarrollo y la síntesis de la tradición de Jesús será también plural.

# El desarrollo de las tradiciones

LA DIVERSIDAD DE LAS COMUNIDADES QUE SE SIENTEN HEREDERAS DE LA TRADICIÓN DE JESÚS OBLIGA A GENERAR FUERZAS DE COHESIÓN Y VOLVER LA MIRADA A LA HISTORIA. PERO LAS RESPUESTAS NO SERÁN UNÁNIMES.

**L**a expansión geográfica de estos primeros 40 años ha estado acompañada del desarrollo de tradiciones que no siempre han sido convergentes ni paralelas. Este hecho, según hemos visto, fue debido a las diferentes experiencias pascuales que tuvieron los seguidores de Jesús: cada uno de ellos comprendió y completó la imagen que

Uno de los estudiosos de los orígenes del cristianismo más influyentes de los últimos años, **Gerd Theissen**, distingue cuatro grandes tradiciones en este momento:

- **El judeocristianismo:** comunidades que se sienten más vinculadas a la herencia judía y a sus instituciones (Ley, Templo, Tierra...) y que todavía mantienen una identidad sectaria dentro de Israel.
- **El paganocristianismo:** comunidades que han nacido ya como proyectos universales con independencia, más o menos vinculada afectivamente, del judaísmo.
- **Tradiciones de síntesis:** comunidades que se sitúan en medio de ambas corrientes y que buscan sintetizarlas de modos diferentes.
- **La tradición joánica,** que, por sus características, habría seguido una trayectoria propia.

Aunque se ha aceptado básicamente esta clasificación, hay que subrayar que la realidad siempre es más plural y compleja y que estas tipificaciones generalmente reducen y obligan a encajar los datos en esquemas estrechos.

## El judeocristianismo

En las comunidades de Jerusalén habíamos visto ya varias posturas respecto a la incorporación de no judíos: por una parte, “los de la circuncisión” (**Hch 11,2**) o “de la secta de los fariseos” (**Hch 15,5**) o “falsos hermanos” (**Gal 2,4**) y, por otra, **Santiago y Pedro** (**Hch 15,23-29; Gal 2,9**). Santiago, tras la asamblea de Jerusalén (aprox. 48 d.C.) aparece como único líder de estas comunidades, ejerciendo probablemente un papel aglutinante. Su muerte en un momento de vacío en el poder romano (tras la muerte del gobernador **Festo**, año 62 d.C.) marcará profundamente a todos los grupos de creyentes en Cristo de Jerusalén y Judea. La causa de su muerte, según **Hegesipo** (citado por **Eusebio de Cesarea**), fue la venganza de los judíos de Jerusalén por no haber podido matar a **Pablo**. Probablemente, la realidad tiene que ver con la proclamación de Jesús como Mesías (según aparece en el martirio de **Policarpo**). El liderazgo que ejercía, unificando a los diferentes grupos de cristianos (probablemente, como hemos dicho, eran llamados nazoreos por los demás judíos; cf.

**Hch 24,5**), dará paso a un cierto desmembramiento, y las divergencias doctrinales subyacentes hasta el momento harán su aparición.

El comienzo de la guerra judía (66 d.C.) y la llegada de **Vespasiano** al mando de las tropas romanas condujeron a la huída de los nazoreos hacia la ciudad de Pella, en Trasmordania; mientras tanto, Jerusalén era arrasada y el Templo destruido, causando una terrible conmoción en todo el mundo judío. Durante los años de estancia en Pella se van a dar divisiones internas. Según san **Epifanio**, un tal **Ebión** provocará una ruptura por una interpretación exagerada del nacimiento de Jesús. El grupo de los ‘ebionitas’ crecerá bastante en Trasmordania, defendiendo que Jesús no era más que “un simple hombre”. Según varios testimonios (**Alejandro de Chipre** y **Eutiquio**) un grupo de nazoreos vuelve a Jerusalén hacia el 73 d.C., al Monte Sión. **Simeón bar Clofás**, primo de Santiago y de Jesús, sucederá a Santiago, según cuenta Eusebio; esto significa que la comunidad de los nazoreos, separados de los ebionitas que quedarán en Trasmordania, se vuelve a establecer en Jerusalén tras la guerra. En este tiempo, la comunidad se irá dispersando por Judea y regiones limítrofes, consiguiendo muy pocos seguidores de entre los judíos pero buena producción literaria. Entre estas obras podemos mencionar la Carta de Santiago (que fue incluida en el canon neotestamentario), el Evangelio de los Nazo- ►►

Cada comunidad de creyentes tiene sus propios problemas y su propia idea sobre cómo ser cristiano

Relieve del arco de Tito, que representa la destrucción del Templo de Jerusalén.



## Los grupos de Jerusalén intentan compaginar la novedad de Jesús con las tradiciones y la Ley judías

►► reos o el Evangelio de los Hebreos. Además, alguna de las creaciones de esta tradición judeocristiana sufrió profundas influencias gnósticas, como el Evangelio de **Tomás**.

La característica más destacada de estas comunidades será su intento de compaginar la originalidad del acontecimiento de Jesús con las tradiciones judías y, en especial, el cumplimiento de la ley. La Carta de Santiago pone un especial énfasis en la necesidad de la solidaridad con los pobres y en poner en práctica las prescripciones legales porque son una expresión de la fe en Cristo.

Por otra parte, se va a ir agravando la distancia con el judaísmo de corte cada vez más rabínico. Las tensiones, basadas en la proclamación de Jesús como Mesías y en la diferente interpretación de la Sagrada Escritura, acabarán con la vida de **Simeón**, al que sucederá **Justo**. Alrededor del año 90, en Yabnia se concreta la tensión de los nazoreos con el resto del judaísmo. Los rabinos dejarán constancia de la enemistad en una de las dieciocho bendiciones (*Shemone Esre*) que dice en su versión palestinese: "Que los calumniadores no tengan esperanza. Que perezca al instante la maldad, que todos los nazoreos de tu pueblo sean prontamente aniquilados, que los enemigos sean rápidamente erradicados; quebrántalos, fulmínalos, subyúgalos presto en nuestros días. ¡Bendito eres tú, Señor, que quebrantas a los enemigos y subyugas a los malvados!".

## El paganocristianismo

Las asambleas fundadas por Pablo tenían como una de las características más significativas su composición: la mayoría no eran judíos. Esto configuró unas comunidades paganocristianas que, en contraposición de las judeocristianas mencionadas antes, crecieron mucho en poco tiempo. Tras la muerte de Pablo (aprox. 65 d.C.) sus colaboradores van a continuar la tarea de orientar a sus comunidades del mismo modo que había hecho Pablo: a través de cartas que seguirán firmando en colaboración (**2Tes**, **Col** y **Ef**). Estas comunidades van a estar marcadas por la necesidad de orientar su vida superando la creencia de la inminencia de la parusía del Señor, que había sido un rasgo destacado de la predicación de Pablo (cf. **1Tes 4,13ss**; **1Cor 15,51-53**). El contenido de la

Ruinas romanas en Éfeso.



Segunda Carta a los Tesalonicenses es muy relevante en este sentido, porque se alerta sobre los que "alteran y alarman" (2Tes 2,2) a los cristianos con la idea de la pronta venida del Señor; el autor de esta carta retrasa este acontecimiento hasta que el evangelio sea anunciado y aceptado (cf. 2Tes 1,6-10).

Por esta razón, estas comunidades tuvieron que cambiar de estrategia. Pablo les había exhortado a aguantar la hostilidad porque duraría poco. Sin embargo, ante el retraso de la parusía, para sobrevivir como culto en el Imperio debían integrarse en la vida social, tener respetabilidad, limar las diferencias con el entorno manteniendo la originalidad de su propia fe. Una de las estrategias se percibe en las cartas deuteropaulinas a los Colosenses y a los Efesios. En ellas, los autores elaboran, análogamente a otros grupos (elitistas, como el judío **Filón de Alejandría**) una normativa práctica para que los demás les perciban como un grupo nada peligroso: surgen los así llamados códigos domésticos (cf. Col 3,18-4,1; Ef 5,21-6,9). En ellos, utilizando el modelo de la casa y del Estado de **Aristóteles**, los autores cristianos delimitan los comportamientos del esposo y esposa, del padre y los hijos, del amo y los esclavos; así aparecen como miembros constructivos de la ciudad grecorromana. Comienza de este modo una estrategia nueva que no busca únicamente la resistencia, sino que desea adaptarse e influir, instalarse y modificar el entorno aportando los valores propios.

Los acontecimientos de Jerusalén y Judea (la guerra judía mencionada en el apartado anterior) van a causar, lógicamente, una profunda conmoción en todas las comunidades

judías, pero también en todos los creyentes en Cristo, incluso los de origen pagano. Algunos habían creído que la guerra era el momento de la revelación definitiva del Señor; pero fue un fracaso. Esta situación, junto con la progresiva desaparición de los seguidores del Jesús histórico, provocó la necesidad de volver la mirada sobre la historia de Jesús, para encontrar en ella luz para esta nueva época difícil que se abría. Así surge el primer relato de la vida de Jesús: el Evangelio de **Marcos**. El autor, que es un brillante narrador, hace un trabajo de recopilación de fuentes, fundamentalmente, de las tradiciones helenistas mencionadas, pero también de otras judeocristianas. Al poner por escrito esta tradición, Marcos contribuirá muy eficazmente en el proceso de estabilización de estas comunidades, al fijar y conectar unas tradiciones con otras.

Este ejercicio de síntesis muestra la necesidad de las comunidades paganocristianas por conectarse con los orígenes de la tradición de Jesús. Lo que estos creyentes sabían de Jesús era muy poco: que había vivido en Galilea y Jerusalén y que, tras la Pascua, Dios lo había resucitado constituyéndolo Señor. Pero era vital en este momento no olvidar la historia de Jesús: había sido un hombre que sufrió muchos conflictos con los judíos de su tiempo, incluso con sus seguidores, hasta que fue voluntariamente a Jerusalén y allí murió en la cruz antes de ser resucitado. No había sido un exorcista cualquiera, sino, por encima de todo, aquél que murió en la cruz para mostrar cómo es Dios. Este primer relato de la vida de Jesús busca, por tanto, conectar la fe de sus seguidores de origen pagano con su historia ►►

Estrecho del Bósforo, en Estambul, que conecta el Mar Negro con el Mediterráneo.

Las  
asambleas  
fundadas por  
Pablo desean  
integrarse  
y modificar  
los valores  
de la vida  
social del  
Imperio

►► para justificar en ella la existencia de seguidores no judíos sin vinculación con la Ley.

## Tradiciones de síntesis

Podemos destacar dos intentos de síntesis, desde dos perspectivas diferentes, que tuvieron un enorme efecto en el desarrollo del cristianismo primitivo: la que hicieron unas comunidades predominantemente paganocristianas (como las de Pablo y Marcos), que eran vistas como un culto en el contexto grecorromano; y las que hicieron unas comunidades predominantemente judeocristianas (como las que hicieron los creyentes de Antioquía), que eran vistas todavía como una secta judía.

Esas comunidades de mayoría paganocristiana que hemos mencionado en el punto anterior fueron creciendo y se extendieron por muchas ciudades importantes de la cuenca del Mediterráneo. Muchos de estos creyentes, a finales del siglo I d.C., fueron perdiendo sus referencias, no ya con la historia de Jesús, sino también con la de los primeros seguidores de Jesús tras su muerte y resurrección; toda la historia, desde Jesús hasta ellos, se va alargando y es fundamental “llenarla”. Además, la predominancia de creyentes de origen pagano y, sobre todo, el fracaso de la misión entre judíos, genera preguntas inquietantes: ¿no parece que la promesa de Dios a su pueblo no se ha cumplido? ¿Será Dios fiel? Un cristiano de origen griego (llamado Lucas por la tradición) emprenderá la tarea de transformar el relato de la vida de Jesús (Evangelio de Marcos) en una historia de salvación y elaborará una obra en dos volúmenes (Lc-Hch) con el fin de explicar el lugar que ocupa Jesús el Señor y sus primeros seguidores en esa historia: la vida de Jesús fue, paso a paso, el cumplimiento de las promesas sobre el Mesías hechas por Dios a su pueblo elegido; y la historia de los seguidores de Jesús tras la Pascua fue, paso a paso, el cumplimiento de las promesas de un gran pueblo hechas por Dios a **Abraham**.

De este modo, los creyentes en Cristo de finales del siglo I, de origen pagano, pueden comprenderse como cristianos en plena conexión con la tradición de Jesús, que es judía: ha comenzado el tiempo del Espíritu que va guiando la concreción del reino de Dios a tra-



La síntesis  
de Lucas  
permite  
que todos  
los creyentes  
puedan  
identificarse  
como  
seguidores  
de Jesús

vés de la Iglesia. Este proceso es comprendido como una expansión centrífuga desde Jerusalén hasta los confines del mundo, desde el contexto cultural y religioso judío hasta el grecorromano. La síntesis que hace Lucas (utilizando fuentes de diversa procedencia: helenistas y hebreas) en su doble obra permite a los cristianos de todo el Mediterráneo, independientemente de su origen, identificarse como seguidores de Jesús en continuidad con las promesas hechas por Yahvé y, sobre todo, como hombres y mujeres de su tiempo que quieren responder al reto de vivir la novedad de Cristo en un mundo totalmente nuevo al que vivió Jesús. Lucas llevará hasta su final la tarea iniciada por Pablo en sus cartas: dar estabilidad a unas comunidades de origen pagano manteniendo plenamente vivo y actual aquel cordón umbilical que es la memoria de Jesús y de sus primeros seguidores.

Por otra parte, aquellos cristianos que quedaron en Antioquía cuando se marchó Pablo, gracias al esfuerzo de cohesión y consenso que hizo Pedro, mantuvieron la identidad judía a pesar de la composición plural de la comunidad; participaban en las sinagogas, observaban algunos preceptos legales para mantener la unidad y se sentían herederos dentro de la tradición judía, aunque en tensión con ella. Sin embargo, el desastre de la



Ruinas del Templo de Apolo, en Corinto.

guerra desencadenó un proceso de creciente hostilidad que les llevó paulatinamente a separarse de la Sinagoga y repensar su identidad. A esta situación se une la desaparición de los testigos de la vida de Jesús (entre ellos, Pedro), el retraso de la parusía y, además, los problemas internos propios de estas comunidades que podríamos localizar “en la frontera del judaísmo”. La *ekklesia* de estos creyentes rivaliza con la sinagoga (“sus sinagogas”) y se va a constituir en un término que sostenga la nueva identidad que se va fraguando no fuera del judaísmo, sino dentro. Éste es el punto más agudo del conflicto: estos creyentes se consideran Israel, judíos y creyentes en Cristo.

Para dar respuesta a estos problemas surge el evangelio de Mateo; presenta a Jesús como cumplimiento de las promesas del AT aplicándole las características de Moisés y David para mostrarlo así como el verdadero intérprete de la Ley y el verdadero restaurador de su Reino. De este modo, confiere autoridad a sus seguidores para desarrollar su memoria, continuar y ampliar la misión que Jesús hiciera en vida. El evangelista mostrará cómo la *autolimitación* de Jesús y los seguidores prepascuales que no salen de Israel (“dirigíos a las ovejas perdidas de Israel”: Mt 10,5-6; cf. Mt 15,24) se convierten en una misión a “todos los pueblos”, como nuevo envío del Señor

La expulsión  
de la  
Sinagoga  
de las  
comunidades  
joánicas  
favorece  
que lleguen  
no judíos  
a la fe

resucitado (Mt 28,18-19). Este paso es paralelo a otros: el difícil equilibrio entre vinculación y distancia con el Templo (cf. Mt 17,24-27) o entre radicalización y relativización de la Ley (cf. Mt 5,17-48). De este modo, la comunidad de creyentes en Cristo estabiliza su identidad como secta que se va separando progresivamente de las demás sectas judías reforzando su pertenencia mediante la recuperación de la memoria de Jesús.

## El cristianismo joánico

La trayectoria de esta tradición tiene ciertas semejanzas con la que acabamos de ver, aunque su historia muestra un enfrentamiento más agudo y una ruptura más clara con el judaísmo, cuya historia trasciende esta segunda generación hacia la tercera. Surgió en Palestina, entre seguidores de Juan el Bautista que aceptaron el mesianismo de Jesús y que tras la Pascua, con el liderazgo de uno de sus discípulos (“el discípulo amado”), tuvieron contactos con los helenistas mencionados antes, probablemente en Samaría (cf. Jn 4,4-42), donde encontraron cierto eco y el grupo aumentó.

Las influencias del pensamiento griego que aquéllos aportaron contribuyó al desarrollo de una cristología de la preexistencia de Jesús como sabiduría divina (*Logos*), que fue vista por los demás judíos como una amenaza al monoteísmo. Esta situación llevó a un fuerte enfrentamiento que acabó con su expulsión de la Sinagoga y que favoreció la llegada de no judíos a la fe, el alejamiento geográfico de Palestina (quizá a Éfeso) y los enfrentamientos con otros creyentes cuya cristología no era tan elevada; en este período se pudo componer la base del Evangelio de Juan. Esto creó divisiones internas que, a pesar del deseo de unidad, se mantuvieron en el tiempo: la exageración de la divinidad de Jesús llevó a algunos a olvidarse del compromiso ético y de la conexión con la historia de Jesús que les aproximó más al docetismo y al gnosticismo; las cartas de Juan reflejan este enfrentamiento. Los demás, sin embargo, entraron a formar parte del proceso de síntesis y estabilización que precipitará en la siguiente generación con el surgimiento de la ‘Gran Iglesia’. ♦



# Condiciones para la apertura

ANTE LAS DIVERGENCIAS INTERNAS Y LAS INFLUENCIAS EXTERNAS, INCLUIDAS LAS POSTURAS FRENTE AL ENTORNO, SE ESTABLECEN CRITERIOS DE PERTENENCIA QUE LLEVAN A MODOS DISTINTOS DE VIVIR LA FE.

**E**ste último período está caracterizado por un doble movimiento de integración y desintegración. Por una parte, la pluralidad genera, como hemos visto en el caso de la tradición joánica, movimientos de desintegración y ruptura de los que es necesario protegerse y, por otra, precisamente para compensarlos, se va a desarrollar un enorme esfuerzo para generar cohesión y unidad.

Este ejercicio de protección también lo tuvieron que hacer, entre otros, los líderes de las comunidades herederas de la tradición paulina. Su apertura al entorno grecorromano, como hemos visto, les llevó a limar diferencias y a adaptar el Evangelio para que fuese comprendido y aceptado por sus compatriotas (griegos de las ciudades más importantes de la cuenca del Mediterráneo). Esto les obligó a entrar en diálogo con la cultura y con el pensamiento predominante que, inevitablemente, influyó en el universo simbólico del culto a Cristo. Algunos de los “préstamos” suponían una amenaza (ideas gnósticas, ascetismos exagerados, por ejemplo) para algunos valores cristianos que fueron considerados entonces irrenunciables; otros préstamos, sin embargo, fueron útiles, precisamente, para contrarrestar el efecto de aquéllos (por ejemplo, los códigos domésticos vistos).

Un tema de discusión que ha tenido hondas repercusiones en la historia del cristianismo es el del rol de mujeres y varones en estas comunidades de tercera generación. La dura reacción para silenciar a algunas mujeres en las cartas pastorales (cf. **1Tim 2,9-15**; **5,3-16**; **2Tim 3,6-7**; **Tit 2; 3**) refleja dos cosas: en primer lugar, que hasta este momento (y también después) hubo mujeres que tenían un protagonismo relevante que molestaba a algunos creyentes (resulta iluminador comparar los Hechos Apócrifos de **Pablo** y **Tecla** con las Cartas Pastorales para percibir este tema); en segundo lugar, que se tomaron medidas de carácter práctico para reducir ese protagonismo, justificándolas teológicamente, y que fueron consagradas como normativas al configurarse el canon neotestamentario años más tarde.

Estas influencias externas van a ir desarrollando corrientes teológicas de pensamiento diferentes y movimientos internos divergentes entre sí ante los que se reaccionará estableciendo criterios de pertenencia. Entre estos criterios podemos destacar cuatro:

• **La formulación de un “depósito” de la fe** (“Timoteo, guarda el depósito”: **1 Tim 6,20**; cf. **2 Tim 1,12**), que tendrá como función definir y proteger los formulados de la fe (un ejemplo lo encontramos en **1 Tim 3,16**) frente a las influencias que los desvirtúan (como decir

que la resurrección ha acontecido ya, prohibir el matrimonio y algunos alimentos, ascética excesiva, etc.; cf. **1 Tim 4,3; 5,23; 2 Tim 2,18**).

- **La definición de ministerios eclesiales** ("obispos", "diáconos", "presbíteros" y "presbíteras", "viudas", etc.; cf. **1 Tim 3,1-7.8-13; 5,1-2.3-16.17-25**) que responden a la asunción de un modelo de familia patriarcal para la administración de la Iglesia como una casa (**1 Tim 3,15**).

- En inmediata conexión con el anterior, **la definición de los comportamientos éticos** adecuados a cada uno de los estados y condiciones de los creyentes (esposas y maridos; padres e hijos; amos y esclavos; cf. **1 Tim 2,9-15; 3,1-7.8-13; 6,1-2; Tit 2,2.3.9-10**).

- **El establecimiento de mecanismos sacramentales** de comunión, sucesión o integración, como el nombramiento de presbíteros (cf. **Tit 1,5**) mediante el rito de la imposición de manos (**2 Tim 1,6; cf. St 5,14-16**).

Todos ellos van completando el nuevo universo simbólico del culto a Cristo que, a partir de ahora, podrá presentarse como algo definido y con clara identidad ante la sociedad grecorromana. Los acentos en cada uno de estos criterios y las posturas ante el Imperio van a ser, lógicamente, diferentes, de acuerdo a las características, composición y contexto de cada comunidad. Podemos descubrir dos polos, entre los que podemos localizar la mayoría de comunidades cristianas de esta tercera generación: el polo del profetismo y el polo de la gnosis. El primer polo estaría caracterizado por aquellas corrientes cristianas que ponen su mayor énfasis en la esperanza



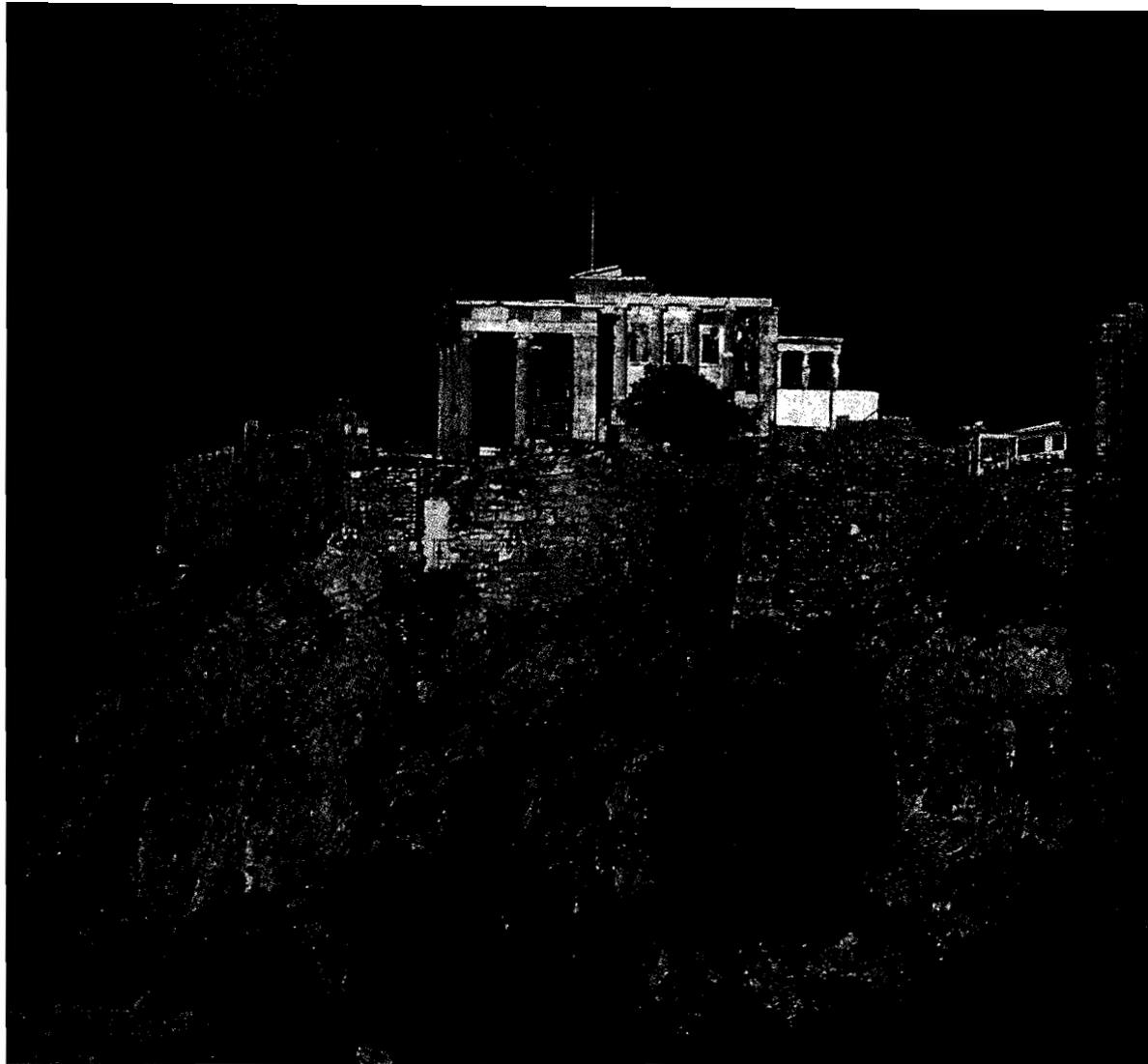
Restos de la Biblioteca Celsius, en Éfeso.

escatológica, la separación respecto del judaísmo (revelando que todavía tienen ciertas conexiones) y la renovación ética de la fe, caracterizada por la exhortación tradicional de los dos caminos, subrayando la observancia de la práctica dominical, la comunión de bienes, la autoridad de los maestros, etc. Ejemplos de este polo los encontramos en pasajes destacados de la Epístola de **Bernabé** o de la *Dida-jé* y, sobre todo, en *El Pastor de Hermas*, que defiende una piedad y ascetismo riguroso para mantener la pureza del bautismo y una sensibilidad especial por la justicia social.

El segundo polo estaría caracterizado por aquellas corrientes cristianas que subrayan el carácter revelado, espiritual y gnóstico de la fe, que desembocará en el modelo de sal- ►►

## LA DIFÍCIL RELACIÓN CON EL IMPERIO ROMANO

**L**a difícil relación con el Imperio romano será, así mismo, otro de los signos que marcarán las diferencias entre las comunidades de este momento, también situadas entre dos polos. Algunos verán en el Imperio la encarnación del mal por ser el mayor impedimento que tienen para desarrollar su misión; Roma presiona y acosa a estos grupos cristianos porque son cada vez más visibles, más numerosos y se niegan a ofrecer culto al emperador. Algunos de estos grupos, como respuesta a la hostilidad y persecución, reaccionan interpretando esta hostilidad como signo de la inminente victoria final de Cristo; se desarrolla así la literatura apocalíptica cristiana (cuyo mejor exponente es el Libro del Apocalipsis), que explica la hostilidad como un signo de la batalla que está librando Dios contra el Príncipe de las tinieblas y que descubre en la realidad signos de la victoria inminente de Dios. Su postura será de rechazo y distancia, combinada con un vigor que nace de la esperanza de la victoria de Cristo en la cruz.



Partenón,  
en Atenas.



►► vación que busca la liberación del alma de su prisión corporal (permitiendo en algunos casos un relajamiento ético). Estas tradiciones se presentan como poseedoras de la verdadera revelación hecha por el Señor, personalmente, a alguno de sus seguidores. Entre los ejemplos de este polo estaría la mayoría de escritos que fueron descubiertos en la biblioteca de Nag Hammadi (como el Evangelio de la Verdad –quizá escrito por **Valentín**–, el Apócrifo de **Juan** o el Evangelio de **Felipe**) y el reciente hallazgo del Evangelio de **Judas**.

Por otra parte, están los grupos que intentarán hacerse un hueco en el Imperio buscando influir y adaptarse al modelo de ciudadano. Entre estos grupos encontramos los que están tras las cartas pastorales (**1 Tim**, **2 Tim** y **Tít**); los códigos domésticos les servirán para mostrar la Iglesia como una casa modelo bajo la dirección de un paterfamilias (el obispo; cf. **1 Tim 3,1-7**). Su adaptación no impedirá los mecanismos de control y represión del Estado, pero los suavizará. Junto a esta adaptación, mantendrán una identidad clara



Vista general  
de la Acrópolis,  
en Atenas.

basada, como hemos dicho, en la creación de ritos propios (el bautismo, la eucaristía), de cargos propios (presbíteros y obispos) y de un conjunto de creencias propias que generarán cohesión frente al peligro de absorción y disolución.

Lo que hemos llamado hasta la segunda generación "secta" o "culto", dependiendo del contexto en el que se desarrolla, va a pasar a tener ahora una identidad más definida, que será reconocida como la 'Gran Iglesia'. Se trata de un movimiento de integración para aglutinar el mayor número de tradiciones diferentes. Estos movimientos de integración los podemos percibir, por ejemplo, en las cartas de **Clemente de Roma**, que escribe a la comunidad de Corinto. Aquí se había dado, de modo inadecuado, según Clemente, un cambio en el modo de liderazgo: la colegialidad de los presbíteros había sido sustituida por un nuevo modo de liderazgo de corte monárquico, defendido por los jóvenes. La primera carta de Clemente resulta un intento de establecer criterios de comunión y de control entre comu-

nidades distintas, estableciendo puntos de convergencia. En este mismo sentido podemos leer, aunque los subrayados sean diferentes, las cartas de **Ignacio de Antioquía** que escribe a las comunidades que ha visitado, planteando cuestiones organizativas e insistiendo en el papel de los obispos y presbíteros. **Policarpo**, en esta misma línea, establecerá en la Carta a los Filipenses las características y cualidades de los presbíteros y el peligro de la "falsa doctrina". La pluralidad, como vemos, provoca fuerzas de desintegración que requieren de mecanismos de integración para conservar la unidad y la identidad. Estas medidas tuvieron su explicación, precisamente, como respuesta a las exageraciones que las provocaron.

El signo más claro de este proceso de integración, y que señalará más adelante el final de los orígenes del cristianismo, será el canon neotestamentario, que podemos definir como el reconocimiento de la pluralidad. No fue un proceso fácil ni rápido, puesto que costó varios siglos; se trataba de discernir, no úni- ►►

**Aguirre, R.**, *Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana. Ensayo de exégesis sociológica del cristianismo primitivo*, EVD, Estella, 1998.

**Aguirre, R.**, *Ensayo sobre los orígenes del cristianismo*, Verbo Divino, Estella, 2001.

**Cameron, R.; Miller, M.P. (eds.)**, *Redescribing Christian Origins*, Society of Biblical Literature, Atlanta, 2004.

**Crossan, J.D.**, *El nacimiento del cristianismo. Qué sucedió en los años inmediatamente posteriores a la ejecución de Jesús*, Sal Terrae, Santander, 2002.

**Ehrman, B.D.**, *Cristianismo perdidos. Los credos proscritos del Nuevo Testamento*, Crítica, Barcelona, 2004.

**Guijarro, S. (coord.)**, *Los comienzos del cristianismo: IV Simposio Internacional del Grupo Europeo de Investigación Interdisciplinar sobre los Orígenes del Cristianismo (G.E.R.I.C.O.)*, UPSA, Salamanca, 2006.

**Holmberg, B.**, *Historia social del cristianismo primitivo. La sociología y el Nuevo Testamento*, El Almendro, Córdoba, 1995.

**Horsley, R.A.; Silberman, N.A.**, *La revolución del Reino. Cómo Jesús y Pablo transformaron el mundo antiguo*, Sal Terrae, Santander, 2005.

**Horsley, R.A. (ed.)**, *Christian Origins (A People's History of Christianity, vol. I)*, Fortress Press, Minneapolis, 2005.

**Klauck, H.J.**, *Los evangelios apócrifos*, Sal Terrae, Santander, 2006.

**MacDonald, M.Y.**, *Las comunidades paulinas*, Sígueme, Salamanca, 1994.

**MacDonald, M.Y.**, *Las mujeres en el cristianismo primitivo y la opinión pagana. El poder de la mujer histórica*, Verbo Divino, Estella, 2004.

**Mitchell, M.M.; Young, F.M. (eds.)**, *Origins to Constantine (Cambridge History of Christianity, vol. I)*, Cambridge University Press, Cambridge, 2006.

**Piñero, A. (ed.)**, *Orígenes del cristianismo: antecedentes y primeros pasos*, El Almendro, Córdoba, 1991.

**Schenke, L.**, *La comunidad primitiva: historia y teología*, Sígueme, Salamanca, 1999.

**Schussler-Fiorenza, E.**, *En memoria de ella: una reconstrucción teológico-feminista de los orígenes del cristianismo*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1989.

**Stegemann, E.W.; Stegemann, W.**, *Historia social del cristianismo primitivo*, EVD, Estella, 2001.

**Tamez, E.**, *Luchas de poder en los orígenes del cristianismo. Un estudio de la Primera Carta a Timoteo*, Sal Terrae, Santander, 2005.

**Theissen, G.**, *Estudios de Sociología del cristianismo primitivo*, Sígueme, Salamanca, 1985.

**Theissen, G.**, *La religión de los primeros cristianos*, Sígueme, Salamanca, 2002.

**Vouga, F.**, *Los primeros pasos del cristianismo: escritos, protagonistas, debates*, Verbo Divino, Estella, 2001.

**White, L.M.**, *De Jesús al cristianismo. El Nuevo Testamento y la fe cristiana: un proceso en cuatro generaciones*, EVD, Estella, 2007.

►► camente qué textos se pueden y deben incluir en esa colección reconocida por todos, sino, fundamentalmente, cuáles son los límites de la identidad cristiana, qué define la fe en Cristo y la práctica coherente con ella, cuáles son los criterios de pertenencia a la Gran Iglesia y su relación con el mundo. El resultado será un canon plural que será un ejemplo de la parábola de Pablo en **1 Cor 12,14-21**:

“El cuerpo no se compone de un solo miembro, sino de muchos. Si dijera el pie: ‘Puesto que no soy mano, yo no soy del cuerpo’, ¿dejaría de ser parte del cuerpo por eso? Y si el oído dijera: ‘Puesto que no soy ojo, no soy del cuerpo’, ¿dejaría de ser parte del cuerpo por eso? Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde quedaría el oído? Y si fuera todo oído, ¿dónde quedaría el cuerpo? Ahora bien, muchos son los miembros, mas uno el cuerpo. Y no puede el ojo decir a la mano: ‘¡No te necesito!’. Ni la cabeza a los pies: ‘¡No os necesito!’”

## La actualidad de los orígenes

Esta presentación de los orígenes del cristianismo no ha concluido, como se puede apreciar; ningún texto puede reflejar toda la riqueza, la fuerza, la vida que supusieron aquellos inicios. Se trata de una historia expansiva que va alcanzando más espacios culturales y geográficos, a la vez que se va complicando internamente. El misterio de la encarnación, principio básico de la fe en Jesús el Señor, exige a todo creyente la mirada y la confianza en la historia de Jesús y en la historia del Espíritu, porque es ahí, y no en otro lugar, donde se revela quién es Dios.

El lector avezado habrá detectado muchas cuestiones de aquellos tiempos que tienen plena actualidad; habrá percibido también muchas respuestas que deben ser revisadas a la luz de la historia. Dejo a su entender el sano ejercicio de actualización y contraste con la actual situación de la Iglesia que, tras dos milenios, parece tener muchos de los problemas que tenían Pedro, Santiago, Bernabé y Pablo en el siglo I. ♦

PRÓXIMO NÚMERO

## Acompañamiento en la escuela

### ÚLTIMOS TÍTULOS PUBLICADOS

**2006:** Noviembre: El arte enseña teología ● Diciembre: La bioética responde  
**2007:** Enero: La discapacidad mental nos interpela ● Febrero: Novela y cristianismo. Un acercamiento creyente ● Marzo: Lucas, el evangelista de la misericordia ● Abril: Monasterios españoles. Surtidores de arte y de fe ● Mayo: Objetivos de Desarrollo del Milenio. Una revolución contra la pobreza